

Trabajo de Fin de Grado



Reportaje: “Quentin Gas y Los Zíngaros: de herejes a profetas”

Autor: Tomás O'Reilly Gallardo

Tutor: Juan Carlos Fernández Serrato

Departamento de Periodismo 1

Universidad de Sevilla

Convocatoria de diciembre 2019

Índice

Resumen y palabras clave.....	3
Introducción.....	4
Metodología.....	5
Bibliografía.....	7
Reportaje.....	9
- Cap. 1: Otra noche más.....	10
- Cap. 2: El nacimiento de Quentin Gas.....	12
- Cap. 3: Huyendo de las sombras de los gigantes.....	13
- Cap. 4: Los News, los chicos malos de Sevilla.....	16
- Cap. 5: El exilio individual de Quentin.....	18
- Cap. 6: La vida a la sombra.....	20
- Cap. 7: Salto al vacío.....	24
Anexo.....	28

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado consiste en un relato de periodismo narrativo sobre la historia de la banda Quentin Gas y Los Zíngaros hasta a día de hoy desde sus orígenes en 2015. A través de entrevistas con sus miembros, Quintín Vargas y Jorge Mesa, se consigue conocer en profundidad la intrahistoria de este grupo hispalense del que nunca antes se había recopilado tanta información. Los protagonistas narran con total libertad historias acerca de su vida personal y artística, indagando en sus orígenes, sus carreras profesionales (tanto en Quentin Gas y Los Zíngaros como en otras bandas) y en sus reflexiones acerca de la música. Al elaborarse este trabajo en base a las entrevistas realizadas, las declaraciones de ambos integrantes son la pieza fundamental sobre la que gira el relato. Sin embargo, el resultado final se podría interpretar como una hibridación de géneros, siendo predominantes la crónica y el reportaje, pero también existiendo elementos de crítica musical, entre otros.

A nivel personal, el entorno familiar de Quintín Vargas es un factor determinante en el sonido de la banda, en tanto en cuanto sus raíces gitanas y la estrecha relación de la familia Vargas con el flamenco empujaron a Quintín a abrazar de lleno este género musical y a maridarlos con la música de su adolescencia y temprana edad adulta, el rock. Así pues, Quintín Vargas, quien proviene de una familia de artistas entre la que destaca su madre, Concha Vargas como bailaora, comenzó a idear el proyecto más importante de su carrera tras haber pasado anteriormente por varias bandas de rock de la capital andaluza. Tanto Quintín como Jorge relatan cómo han vivido todas las épocas de la banda, además de sus experiencias en otras bandas de la escena local.

El proyecto musical de Quentin Gas y Los Zíngaros podría enmarcarse dentro de la corriente del rock andaluz, en un sentido amplio del término. En las dos primeras publicaciones del grupo, *Big Sur* y *Caravana*, se reconocen claramente estructuras de canciones del rock y pop pero con melodías y dejes propios del flamenco. Posteriormente, en su último LP, *Sinfonía Universal Cap. 02*, el grupo sufre un cambio importante en su sonido, adentrándose de lleno en la electrónica e incluyendo elementos de música psicodélica más contemporáneos, en contraposición a los cánones de este estilo que imperaban en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX. Actualmente, el grupo se encuentra inmerso en la producción de un nuevo disco, que conllevará varios cambios estructurales en el seno del proyecto. Por un lado, la próxima publicación supone ya otra vuelta de tuerca en la dirección artística de la banda, que profundiza en aquellos géneros que comenzó a explorar en *Sinfonía Universal*, añadiendo nuevos matices a su paleta. Por otra parte, habrá una serie de alteraciones en el formato de la banda, que provocará una reinterpretación de esta como proyecto solista de Quentin Gas.

Palabras clave: rock, periodismo narrativo, rock andaluz, flamenco, psicodelia, crónica, reportaje, banda de rock, Quentin Gas y Los Zíngaros, entrevistas.

Inglés:

This dissertation consists in a journalistic narrative on the story behind the band Quentin Gas y Los Zíngaros, from their beginnings back in 2015 up until nowadays. Thanks to interviews with the band's members, Quintín Vargas and Jorge Mesa, it is possible to delve into this band's unknown story like never before. The main characters tell stories

*about their personal and artistic life, deepening in their background, their professional career (in *Quentin Gas y Los Zíngaros* as well as in other bands), and in their own thoughts on music with total freedom. Since the base of this work are interviews with the band members, their statements are the cornerstone of the story. However, the end product may be interpreted as a hybrid of several genres, predominantly chronicle and feature, but existing also elements from reviews, among others.*

On a personal level, Quintín Vargas' background is a determining factor on the band's sound, insofar as his gypsy roots and the Vargas family's deep ties to flamenco pushed Quintín into the arms of this musical genre and to blend it with the music of his adolescence and early adulthood, rock. So, Quintín Vargas, whose family are renowned artists, among which his mother, Concha Vargas, stands out as a flamenco dancer, dove into the conception of his opera magna after being in several bands in the Andalusian capital. Both Quintín and Jorge describe how they lived through all of the band's phases, as well as their experiences in other bands from the local scene.

*Quentin Gas y Los Zíngaros' musical project could fit into the Andalusian rock trend, in a broad sense. In the band's first two releases, *Big Sur* and *Caravana*, pop and rock structures with flamenco melodies are easily recognisable. Subsequently, in their latest LP, *Sinfonía Universal Cap. 02*, the band suffered an important change to their sound, going deeper into electronic music and a more contemporary psychedelia, definitely abandoning this style's canons which prevailed in the 80s and 90s of the 20th Century. Currently, the band is in the middle of production of a new album, which will entail several structural changes in the band's core. In one hand, the next release will mean yet another turn of the screw in the band's artistic direction, which will dig deeper into those genres they started to explore on *Sinfonía Universal*, adding new nuances to their palette. In the other hand, there will be a series of alterations in the band's format, which will cause a reinterpretation of it as a solo project by Quentin Gas.*

Key words: rock, narrative journalism, Andalusian rock, flamenco, psychedelia, chronic, feature, rock band, Quentin Gas y Los Zíngaros, interview.

Introducción

El rock andaluz es un género musical tratado con cierta extensión en libros de texto, radio y, en menor medida, televisión en España. En la mayoría de casos en los que se trata este género musical, se hace mención a grupos clásicos como Medina Azahara, Triana, Guadalquivir y otros. No obstante, rara vez se hace mención a la escena musical andaluza actual como tal, y aún menos cuando se trata de música rock. Tampoco existen reportajes realizados en profundidad acerca ninguna banda actual de rock andaluz, lo cual, a modo general, crea un páramo literario en una escena tan rica históricamente. Por este motivo, este Trabajo de Fin de Grado supone un humilde intento por promover el periodismo narrativo, la música independiente de Andalucía y, en última instancia la cultura. Concretamente, Quentin Gas y Los Zíngaros aceptaron la propuesta de ser sometidos a varias entrevistas con el fin de elaborar un relato de periodismo narrativo acerca de sus orígenes y recorrido.

En lo personal, el interés en la música por el autor ha sido el principal motivo por el que se ha realizado este trabajo, concretamente, por la música rock. Sin embargo, el

eclecticismo de Quentin Gas y Los Zíngaros ha sido fundamental para la elección de la banda, ya que este grupo está altamente influenciado por el flamenco, el rock psicodélico y la electrónica. Esto hace que la banda sea el protagonista perfecto para una obra de este estilo, que permite profundizar en algunos temas complementarios, como proyectos paralelos o personajes secundarios, para aportar una mayor riqueza al relato. No obstante, el hecho de que esta banda sea de Sevilla ha sido, también, determinante para la realización logística del proyecto, pudiendo así entrevistar a los protagonistas sin la necesidad de realizar grandes desplazamientos.

En cuanto al formato, el motivo por el que este trabajo ha sido realizado en el formato de prensa escrita y no en formatos audiovisuales es por la libertad que permite el periodismo literario a la hora de realizar una obra de estas características, además de la posibilidad de crear contextos pasados que no son realizables en vídeo, como el pasado de la banda o algunos conciertos. Por otra parte, este tipo de periodismo creativo permite al autor incluirse en la narración aportando subjetividad, lo que supone el contraste entre puntos de vista. Esto aporta al lector una sensación de dinamismo y entretenimiento, que se suma a la función periodística informativa. Como en el caso de las influencias musicales, las influencias literarias del periodismo narrativo también han sido razón para realizar este proyecto. Así, las obras de Hunter S. Thompson y Tom Wolfe, entre otros, han servido al autor a decidirse por un texto de estas características.

Metodología:

Por consiguiente, la fuente principal de este texto son las entrevistas con Quintín Vargas y Jorge Mesa, los miembros fijos de la banda. En total, más de seis horas de conversaciones con ambos en las que se sinceran y detallan acontecimientos de la banda desconocidos para el gran público. Con el objetivo de mantener la cordialidad y la distensión, las entrevistas se llevaron a cabo en entornos sosegados elegidos por los entrevistados y sin un guion rígido establecido. Por ello, la dificultad de conducir las conversaciones hasta los temas importantes no siempre ha sido fácil, aunque ese proceso ha conducido, en ocasiones, información igualmente valiosa.

Además de las entrevistas, otras fuentes son la experiencia directa del periodista en los acontecimientos, como sucede con algunos conciertos mencionados, para los cuales ha habido que obtener acreditaciones. Por otro lado, para complementar la información aportada por los entrevistados ha habido que revisar bibliografía anterior referente a Quentin Gas y Los Zíngaros, como entrevistas, documentos gráficos y reseñas de otros medios. Esto ha llegado a ocasionar algunos problemas debido a la escasez informativa de bandas como Quentin Gas, ya que existen multitud de entrevistas que, debido a su cariz promocional, se asemejan las unas a las otras y ofrecen poco contenido nuevo.

El manejo de todas estas fuentes y su tratamiento lleva a considerar esta obra como un trabajo de periodismo de investigación, en tanto en cuanto ha sido necesario contactar con los mismos protagonistas e interactuar con ellos para obtener información, además de investigar y profundizar en los sucesos narrados. Por lo tanto, no se debe considerar este trabajo como una investigación académica meramente objetiva, sino que la participación del autor es un elemento diferenciador que supone una subjetividad manifiesta e intencionada. Ahondando en esta cuestión, se podría decir que se ha conducido un proceso de inmersión en el entorno de la banda, puesto que las

conversaciones con los artistas han supuesto un nivel de cercanía que no obtienen los periodistas con entrevistas convencionales. Sin embargo, no existe el elemento de infiltración que sí existe en otros reportajes de periodismo de inmersión, puesto que el autor no ha necesitado ocultar su identidad ni ha sido protagonista de la historia, como sí sucede en el periodismo *gonzo*, el cual es subgénero del periodismo de inmersión. Especialmente para estas entrevistas, cabe destacar la influencia de obras como *Periodismo de inmersión para desenmascarar la realidad* (2013) de Antonio López Hidalgo y María Ángeles Fernández Barrero. Algunos aspectos en los que este libro sirvió de herramienta han sido la inclusión del autor y el simbolismo que subyace en toda la obra. Para la presencia del periodista, se ha tenido en cuenta la voz utilizada para expresar opiniones introspectivas acerca de los protagonistas, puntos de vista y, en definitiva, la concepción de un narrador que conduce la historia. Respecto al simbolismo, la intención del autor ha sido la de impregnar la obra con ideas subyacentes como las trabas al arte en la sociedad, a través de la figura de Quintín y su música, y el elemento artístico presente en el grupo a través de los temas de los álbumes de la banda.

La obra de López Hidalgo y Fernández Barrero también ha ejercido de nexo entre este TFG y las publicaciones de Hunter S. Thompson y Tom Wolfe, analizando y explicando en detalle los elementos característicos del estilo de estos autores. Por lo tanto, las principales referencias estilísticas son estos dos autores americanos, incluidos en la corriente del Nuevo Periodismo. Concretamente, obras como *Los Ángeles del Infierno* (1967) de Thompson y *La Hoguera de las Vanidades* (1987) y *Ponche de Ácido Lisérgico* (1968) de Wolfe, han servido de inspiración en el uso de la ironía y de la primera persona en el relato. En este Trabajo de Fin de Grado, abundan las interpretaciones y conjeturas sobre las declaraciones y acciones de los protagonistas, añadiendo, ocasionalmente, ciertos tintes de humor que pretenden cierta interacción con el lector. Otra referencia sumamente importante es el autor americano Sam Shepard, con su obra *Rolling Thunder: con Bob Dylan en la carretera* (1977), en la que narra sus aventuras en la gira homónima de Bob Dylan durante 1976.

En lo referente al anexo, es preciso explicar el criterio de selección de los términos escogidos. En primer lugar, se han elegido las menciones explícitas a grupos, canciones, álbumes, productores y géneros estrictamente relacionados con la música. Así pues, no se han incluido referencias a otros campos como el cine o la literatura en este anexo. Sin embargo, existen varios géneros mencionados en el texto que no aparecen. Este es el caso de las palabras *rock* y *flamenco*, las cuales no han sido incluidas debido a su extenso uso y explicación pormenorizada dentro del reportaje. Al final de la obra, se encuentran enunciados todas las expresiones y títulos que cumplan los ya mencionados criterios y, a continuación, enlaces multimedia a dichas obras. La intención del anexo es la de poner en valor todas las influencias musicales tanto de los protagonistas como del autor.

Como conclusión, cabe destacar que esta obra no se rige por arquetipos convencionales de los géneros periodísticos, sino que toma elementos de diversas categorías para elaborar un relato propio en el que el autor goza de una mayor libertad estilística y narrativa. No obstante, por la temática tratada predomina el género de la crónica, que reconoce la presencia del lector. El reportaje también se encuentra presente en esta obra, lo que permite sumergirse en cada etapa de la banda, los procesos compositivos y las dinámicas interpersonales. Se reconocen también algunos elementos de la crítica musical para el

análisis musical de los álbumes, aunque estos ejercicios no buscan una valoración ni comparación de los discos con los de otras bandas, sino que pretenden establecer vínculos artísticos y poner en contexto dichas publicaciones. Por último, en algunas partes del relato, se incluyen opiniones del autor acerca de temas que no están directamente relacionados con la banda musical, lo cual es un rasgo propio de géneros como el artículo o la columna. Por ejemplo, las reflexiones sobre la industria musical o sobre los valores de la sociedad actual reflejan estas características.

Bibliografía

- Alcalde, J. (2007). *Música y Comunicación: puntos de encuentro básicos*.
- Arquelladas, R. (2019). Quentin Gas y Los Zíngaros. *Staf. Magazine*.
- Byrne, D. (2012). *How music works*.
- Díaz Pérez, I. (2018). *Historia del rock andaluz*.
- ERA Magazine. (Marzo de 2018). #200 Entrevista Quentin Gas & Los Zíngaros. *ERA Magazine*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=GOLHssabwVc>
- Gas, Q., & Zíngaros, L. (s.f.). *Bandcamp*. Obtenido de Quentin Gas y Los Zíngaros: <https://quentingas.bandcamp.com/>
- Instituto Cervantes. (Octubre de 2018). *Instituto Cervantes*. Obtenido de <https://cultura.cervantes.es/sofia/es/quentin-gas---los-z%C3%ADngaros/121804>
- López Hidalgo, A., & Fernández Barrero, M. Á. (2013). *Periodismo de inmersión para desenmascarar la realidad*. Salamanca: Comunicación Social ediciones y publicaciones.
- MonkeyWeek. (2019). *MonkeyWeek*. Obtenido de <https://www.monkeyweek.org/speakers/quentin-gas-los-zingaros/>
- Shepard, S. (1977). Rolling Thunder: con Bob Dylan en la carretera.
- Tentaciones. (2 de Febrero de 2018). Estrenamos videoclip: el tablao lisérgico de Quentin Gas & Los Zíngaros. *El País*.
- Thompson, H. S. (1967). Los Ángeles del Infierno.
- Vargas, Q. (27 de Enero de 2016). <http://www.rtve.es/alacarta/videos/fetiches/entrevista-quentin-gas/3460339/>. (F. RNE, Entrevistador)
- Vargas, Q. (2017). Caravana a Marruecos. *Mundo Sonoro*.
- Wolfe, T. (1968). *Ponche de Ácido Lisérgico*.
- Wolfe, T. (1987). La Hoguera de las Vanidades.
- Zíngaros, Q. G. (2019). *Instagram*. Obtenido de <https://www.instagram.com/quentingasyloszingaros/?hl=es>



Quentin Gas y Los Zíngaros: de herejes a profetas

Un viaje incesante desde India hasta Lebrija, desde Sevilla a Marte. Así narra esta banda su transformación de flamenco rock a la psicodelia electrónica. Quintín Vargas lidera este proyecto en el que lucha contra viento y marea para conseguir sus sueños.

Capítulo 1 – Otra noche más

Era una noche como tantas otras para Quintín Vargas, alias Quentin Gas, y su banda, Los Zíngaros. Este concierto no era en Colombia ni por Europa, pero el espectáculo ofrecido sería el mismo. De eso se trata. Algunos shows más importantes estaban aún por llegar y otros, que deberían haberlo sido, ya pasaron. Con la esperanza de promocionar con éxito su nuevo disco, la banda se plantó en Málaga el 25 de enero de 2019. Como tantas y tantas veces, aparcarían la furgoneta en un lateral de la sala y comenzarían a sacar los cacharros propios de una banda de rock: amplificadores, cables, pies de micro, guitarras, platillos... Si bien esto no es la parte divertida, también forma parte de esa rutina de gira infinita en la que salen a la luz todos los defectos y, en menor parte, las virtudes de cada uno. Lo que habitualmente se conoce como convivencia. Esta gira en particular, la que presenta *Sinfonía Universal* Cap. 2¹, no destaca por ser excesivamente larga, continua ni ininterrumpida, por lo que la fatiga mental de Quentin y los suyos puede que fuera tolerable.

A medida que iba trascurriendo la jornada, se cumplirían los pequeños rituales de los días de concierto: montar el equipo, charlar con el personal de la sala, prueba de sonido, cerveza, tapas o, en su defecto, bocadillo... Las giras son en sí mismas una forma curiosa de hacer turismo: se llega a mediodía a una ciudad, se deambula en la medida de lo posible, se charla con la gente y se trabaja. Cabe recordar que, aunque nosotros espectadores acudamos a una sala en concepto de ocio, aquellos que se suben al escenario lo hacen por dinero. Quintín admite que hay días en los que simplemente no le apetece cantar pero tiene que hacerlo, como en

un trabajo cualquiera. Es verdad. Pero su trabajo tiene muchas ventajas que no disfruta alguien que trabaja en una oficina vendiendo seguros, por ejemplo. Principalmente, él vive de la música, aunque en muchas ocasiones no sea fácil y el camino sea largo y duro. También tiene la suerte de hacer del sueño de tanta gente su modo de vida, tocando sus canciones por España y el mundo. Sin embargo, detrás hay una historia singular, llena de altibajos y trabajo duro que también forma parte de ese éxito que vive. Creo que nadie sabría decir a ciencia cierta dónde comenzó este éxito pero, seguramente, el concierto de Málaga

en La Cochera Cabaret del 25 de enero sea una buena manera de resumirlo,

siendo una de las pequeñas victorias más recientes en la carrera de Quentin Gas, o al menos de las que él mejor recuerdo guarda.

Los Zíngaros se plantaron en el escenario de aquella sala, una más, con la confianza de aquel que conoce sus virtudes, pero con la innegociable incertidumbre del directo. Esto es así para un grupo de chicos de instituto, Quentin Gas y Los Zíngaros o Queen². Nunca se sabe lo que va a pasar hasta que pasa y, aunque el azar intervenga en estos espectáculos, lo cierto es que en la historia de Quentin Gas hay poco azar y mucho trabajo duro. Así que, ante un público candente, ansioso por hacer de ese viernes cualquiera un día especial, Los Zíngaros y Quentin comenzaron a hacer girar las ruedas de su concierto. El incesante rumor de esas ruedas, que narran historias de los gitanos perseguidos desde Punjab y Cachemira, se suma a las músicas adquiridas por los ancestros de Quintín en ese largo viaje. Esta

esencia se plasma en la música del disco *Caravana*³, posiblemente la obra maestra de Quentin, la cual puso el foco mediático sobre su carrera. No obstante, ese relato es solo una parte de la historia de la banda y no es la más reciente. Los malagueños, por su parte, desde la humilde sala Cochera Cabaret, también fueron de viaje astral de la mano de Quentin y de su *Sinfonía Universal*. En este paseo por las estrellas, el Zíngaro se zambulle en la psicodelia musical y la idea de abandonar este planeta sirve de alegoría con la de abandonar el flamenco, uno de sus grandes dilemas, tanto artístico como per-

Quintín tiene la suerte de hacer del sueño de tanta gente su modo de vida

sonal. Es por ello que es necesario observar la carrera artística de este lebrijano como un reflejo de su yo interior, de su vida, ya que los nuevos rumbos de su arte son los reflejos de sus contradicciones internas. La música que escucha, sus relaciones personales... Todo influye de alguna manera en su música, aunque no se pueda ver a simple vista.

“Cuando más me gusta un concierto es cuando hay *feedback*. Cuando la gente está con nosotros a tope, se saben las canciones, bailan. Eso para mí es lo mejor”, cuenta Quintín acerca de su experiencia en las tablas. En Málaga fue correspondido, tanto que, al terminar el show, Quentin tuvo que salir a negociar con un público que, como si de un secuestro se tratase, se negaba a abandonar la sala reclamando más canciones a una banda que ya no tenía nada más que ofrecer, literalmente. “Lo he dado todo. Incluso me he puesto la pedalera en la cabeza. ¿Qué más queréis de mí?” pensaba Quintín. Una de las

máximas de la banda es que no hay bis, pero por un motivo: dan todo lo que tienen en todas y cada una de sus actuaciones, independientemente de si los espectadores son 10 o 1000, algo bastante atípico en el mundo de la música, corrompido hasta la saciedad por los clichés. Y es que Quentin reniega de la manida y odiosa costumbre de fingir la despedida para sentirse aclamado por el público bajo el pretexto del bis. Todos conocemos ese falso adiós que nos empuja, casi con odio y enfado, a reclamar que el grupo en cuestión toque esa canción que hemos venido a escuchar y que se reservan para el final, como quien se guarda el trozo de pizza con más jamón para el último. Alimento para el ego. A diferencia de aquellos, Quintín se hallaba desconcertado, ya desprovisto de su personaje místico, buscando la manera de cumplir los deseos del público. Él no sabía qué hacer pero los asistentes lo tenían claro, le reclamaban una canción en concreto. De hecho, la canción que exigían ya la habían tocado. Era

“Deserto Rosso”⁴, su canción más conocida y un homenaje a Michelangelo Antonioni. Así pues, Quentin Gas y Los Zíngaros tocaron de nuevo “Deserto Rosso” para su público malagueño como su trabajo que es, por suerte o por desgracia. Eso sí, el público se lo agradeció, ya que esa comunión entre quien está sobre la tarima y quien está abajo, de la que habla Quintín, se produjo. De esta manera, con la satisfacción del trabajo bien hecho, la banda prosiguió su ruta por los paisajes de España para contarles a sus habitantes las historias de viajes que nunca terminan.

Resulta curioso que el concierto destacado por Quintín de esta gira no sea alguno de los de Madrid junto a Derby Motoreta’s Burrito Kachimba⁵ o Temples⁶, una de sus bandas favoritas, en la mítica sala La Riviera, donde fueron aclamados unánimemente por la crítica. Ni tampoco el de la sala Sidecar de Barcelona, donde, según cuenta Quintín, la banda posee una importante hinchada, por usar términos

futbolísticos. A veces, cobra mayor significado un concierto pequeño en un bar o sala cualquiera que aquel espectáculo multitudinario donde priman más las pantallas que la conexión con la gente. De entrada, en aquellos bares y salas, donde suele reinar el olor a alcohol y sudor, no se dispone, como es lógico, de los mismos medios. Sin embargo, esos garitos son más dados a sucesos inesperados y a una mayor unión con el público. Un concierto en un lugar remoto y sencillo refleja mucho mejor lo que significa la música que un espectáculo multitudinario. ¿Quién no prefiere ir a un concierto en el que, al terminar, puede tomar algo charlando con los artistas? Esto no ocurre con bandas como AC/DC⁷, U2⁸, Bon Jovi⁹ ni Metallica¹⁰, los cuales seguramente formen parte de los recuerdos de cualquiera que no se conformara con escuchar los discos de coplas de las estanterías olvidadas de casa. Aun así, para bien o para mal, los conciertos de Quentin Gas no son tan multitudi-



Sofia Live Club de Sofía, Bulgaria, donde la banda tocó promocionada por el Instituto Cervantes. (Jorge Mesa)



Imagen promocional. (Quintín Gas y Los Zíngaros)

narios. Al menos todavía. De hecho, frecuentemente insiste en que su música no se debe a nadie salvo a sí mismo. Ni siquiera a su público. Y a pesar de no ganar todo el dinero que le gustaría con ello, no tiene cadenas que le priven de hacer artísticamente lo que le venga en gana. A lo mejor, es por eso que los álbumes de Quintín narran historias de viajes, de éxodos, de aventuras, porque reflejan en cierto modo la libre y sana licencia de ir a donde uno quiera. Asimismo, las ruedas de su “Caravana” no paran de girar y llevarle por nuevas tierras, pero siempre por el camino musical.

Capítulo 2 – El nacimiento de Quintín Gas

La historia de Quintín Vargas, como la de todo el mundo, se remonta a su madre. Pero la madre de Quintín no es alguien cualquiera, es una bailaora, una artista, como su familia. En su clan se vive el flamenco no solo como arte, sino como modo de vida, el sustento que

daba de comer a una familia entera. Y es que la principal fuente de ingresos de la familia provenía de Concha Vargas, la bailaora, la artista y la madre de Quintín y sus hermanos. Concha había crecido y vivido en Lebrija, cultivando sus dotes de baile, hasta que se dio a conocer en el mundo del espectáculo a una temprana edad, a los 15 o 16 años según el mismo Quintín. En ese momento comenzó a ganar algo de dinero y a labrarse un nombre bailando flamenco, así que ella y sus padres se mudaron más cerca de la capital, a Dos Hermanas, desde donde Concha podría continuar su carrera teniendo Sevilla como centro neurálgico del flamenco. Y así fue. La carrera de Concha Vargas es difícilmente superable y es considerada una de las grandes bailaoras de su tiempo llegando a actuar por todo el mundo. A pesar de ello, Concha decidió regresar a su Lebrija natal cuando Quintín tenía cinco años y ella, unos 30 y una carrera artística ya consolidada.

En casa de los Vargas, en Lebrija, siempre sonaba flamenco aunque fuera de fondo. Era el pan de cada día, se escuchaban todos los palos mientras los días trascurrían y Quintín y sus hermanos crecían. Si había una reunión familiar, ya fuera una comunión, una boda o cualquier otra cosa, los Vargas se juntaban para cantar, tocar y bailar, lo cual, por muy mundano que parezca, es un ritual que mantiene vivo un legado tan importante como el flamenco. Lo que este significa no se puede explicar en un par de líneas. Ni siquiera se podría explicar con palabras. Sin embargo, curiosamente, durante su niñez, Quintín nunca sintió el afecto por esta música que sí sentía su familia. Le parecía antiguo, triste, y a pesar de reconocer haber tenido inquietudes artísticas de pequeño, el flamenco no consiguió resolverlas, al menos de entrada. Por el contrario, su hermana, diez años menor que él, y su hermano, cinco años menor, sí que tomaron esa senda, convirtiéndose en cantaora y guitarrista respectivamente, por lo que Quintín era en cierto modo la oveja negra de la familia.

La madre de Quintín le solía dejar al cuidado de su abuelo, llamado como él. La relación entre Quintín abuelo y Quintín nieto era muy especial, o eso se presume al ver a este último hablar de los recuerdos de su niñez. Cuando no era con su abuelo, la madre de Quintín lo dejaba a cargo de su vecina, que tenía dos hijos adolescentes. Fue a raíz de estar con estos dos chicos que la vida de Quintín cambiaría por completo, probablemente sin él saberlo, pues gracias a ellos descubrió la música rock. En el cuarto de los hijos de su vecina escuchaba grupos de los 80 como Europe ¹¹, Bon Jovi o Aerosmith ¹², según narra sentado en el salón de su casa con las piernas cruzadas. En cierto

modo, todo aquel a quien le gusta el rock recuerda los primeros momentos en que lo descubre con cierta claridad. Es como un soplo de aire fresco, algo nuevo e intere-

Quentin Gas nace a partir de su nombre traducido al inglés y las tres últimas letras de su apellido

sante que para la mente de un niño o un adolescente es un incentivo para ahondar y descubrir más. Quintín no fue diferente a pesar de la solemne tradición flamenca de su familia. “Esa música me marcó, me llamó mucho la atención. Era más potente, más guay”, se sincera. Y desde entonces, Quintín pasó a desarrollar un gusto por nuevas sonoridades, empezó a ponerse la radio por el solo motivo de buscar más canciones de rock. Al final, Quintín acabó siendo un enamorado del rock y escuchaba “desde AC/DC, The Rolling Stones ¹³, heavy metal ¹⁴, Hendrix ¹⁵... Lo que fuera”. De esta manera, vio resueltas sus inquietudes en cuanto al arte. Había encontrado algo que le hacía feliz, al contrario que el flamenco, a pesar de los constantes esfuerzos de su familia por que encontrara cobijo en el legado familiar.

Entretanto, la familia Vargas se volvió a mudar, esta vez a Sevilla, cuando Quintín tenía solo nueve años. Primero en Bellavista y después en Rochelambert, siguió desarrollando su faceta artística, descubriendo nuevos grupos y comenzando a forjar amistades a raíz de la música, las cuales le servirían posteriormente en su carrera musical. Su madre nunca tuvo realmente una casa en propiedad, sino que iban mudándose periódicamente por los barrios de Sevilla mientras que Quintín iba descubriendo una nueva vida en la ciudad completa-

mente diferente a aquella que tenía en Lebrija. En la ciudad había muchas más oportunidades que en el pueblo, especialmente para un chaval curioso y en pleno proceso de descubrimiento de su faceta artística. Es aquí cuando Quintín, obsesionado por el rock británico y ameri-

cano, comienza a tocar la guitarra y a componer sus canciones. En su obsesión por lo anglosajón buscó un alias que sonara inglés pero que a la vez le representara. Es aquí cuando nace Quentin Gas, a partir de su nombre traducido al inglés y de las tres últimas letras de su apellido, un alter ego al estilo de Ziggy Stardust ¹⁶(pero más evidente) que le acercó un paso más hacia lo que era su sueño, triunfar en la música y ser una estrella del rock. En esta época, según cuenta, solamente escuchaba música en inglés, no escuchaba música en español, ni mucho menos flamenco ni nada similar. Con ese nombre comenzó su andadura en la música, concretamente en la escena de Sevilla, seguramente sin imaginar que varios años más tarde estaría inmerso en su proyecto actual con el mismo nombre, Quentin Gas y Los Zíngaros, su proyecto más importante hasta la fecha y, según parece, con todavía muchos años por delante.

Sin embargo, su familia decidió volver a Lebrija cuando Quintín estaba ya asentado en una Sevilla que se lo había dado todo y le había abierto las puertas de un mundo que era completamente desconocido para él en Lebrija. Por lo tanto, decidió quedarse en Sevilla, ya que, en sus palabras, haberse ido a Lebrija hubiera sido “la muerte”. Así que se quedó, estudió el Grado Superior de Imagen y Sonido, además de dar algunos conciertos, pues su vida “siempre ha estado ligada a la

música”.

Tengo la sensación de que el carácter de Quintín ha ido mutando a lo largo de los años, que ha ido conociendo mundo a la vez que se conocía a sí mismo y que esa experiencia le ha ido cultivando como persona. Es admirable cómo ha sabido adaptarse a todo tipo de situaciones a la vez que se exige siempre el máximo y cómo se ve a sí mismo sin caer en el narcisismo y la autocomplacencia. Me explico. Hubiera sido muy fácil para él hacer flamenco y hubiera sido más sencillo para él volver a Lebrija en lugar de quedarse en Sevilla siendo joven con el fin de perseguir sus metas y buscar su satisfacción personal. Incluso hoy en día, con el éxito que tiene el grupo a nivel nacional, Quentin no se acomoda y siempre busca proyectos que tengan un elemento diferenciador. En definitiva, Quintín es alguien con los pies en el suelo pero con la mente siempre en el próximo paso a dar.

Capítulo 3 – Huyendo de las sombras de los gigantes

QGZ son un grupo, hoy por hoy, bastante popular en la escena musical alternativa española, aclamados por la crítica e incluso con conciertos en el extranjero a sus espaldas. Siendo objetivos, este palmarés es bastante superior al de cualquier grupo medio de *indie* ¹⁷ español y envidiable para cualquiera a quien, como yo y tantos otros, les hubiera encantado ser capaz de marcar diferencias en la música más allá de su barrio o su instituto. Sin embargo, para Quintín, aquel en quien se transforma Quentin cuando baja del escenario, el éxito de su música no le termina de satisfacer. Es más, lo relativiza. Creo que a Quintín le preocupa más dejar un legado duradero que tener un éxito efímero, a Quintín le

preocupa el arte. Eso sí, él siempre aspira a más, es un inconformista. Observándole y escuchándole, se le podría retratar como alguien inteligente, con plena consciencia de sus virtudes y sus limitaciones pero con los pies en la tierra: “Puedo decir que sobrevivo de la música, pero no que vivo de ella. Comparo mi trabajo a lo que hay por ahí y veo que tengo mucho que aprender, por grabar, por producir... Soy una persona que aprende despacio, pero me estoy acercando”, sentencia. Muchas veces duda, especialmente cuando se le pregunta acerca del éxito de su grupo, pero parece ser porque prefiere no dar respuestas insulsas o decir medias verdades. Antes de ser sincero con los demás (que también lo es), lo es consigo mismo. Por lo tanto, al ser preguntado por sus logros, responde: “Cuando uno mismo tiene unas expectativas y unas metas, da igual lo que desde fuera crean que hemos conseguido. Yo, desde dentro, creo que todavía no he logrado mis metas a día de hoy”. Quintín demuestra humildad y un respeto abrumador por la música. Considera que si no pone todo su empeño y su ser en un álbum, no merece la pena sacarlo. ¿Por qué iba a publicar un disco si no tiene nada que

Comparo mi trabajo a lo que hay por ahí y veo que tengo mucho que aprender, por grabar, por producir...

decir lírica o musicalmente? ¿Acaso se iba a convertir en millonario de la noche a la mañana? Tiene razón, no le debe nada a nadie salvo a sí mismo, ya que hace música para su propio disfrute.

Como decía antes, Quintín Gas y Los Zíngaros son una banda diferente. Gustos aparte, es indudable que es un proyecto original, que ni por asomo suena similar a cual-

quier otro grupo de España, e incluso me atrevería a decir del mundo, pues su líder ha sido capaz de unificar todas sus influencias: la intriga de la psicodelia, la angustia del flamenco, la tensión del rock. Todo ello es fruto de lo que ha vivido. Para empezar, Quintín creció en un entorno culturalmente privilegiado, pues su familia se podría describir como auténtica y genuinamente flamenca, del corazón de Andalucía, lo cual es curiosamente paradójico, porque si el flamenco es precisamente tan representativo y genuino es por su mestizaje. Es una música de músicas, mezcla de diferentes culturas a lo largo de la historia, por lo tanto está en constante cambio. A menudo se critica la falta de pureza de artistas que fusionan el flamenco, algo que Quintín no comparte. En todo caso, si existe alguien legitimado para fusionar el flamenco, ese es Quintín Vargas. Además su incansable gusto musical le ha llevado por los senderos del rock en su adolescencia y por la psicodelia un poco más tarde en su vida. Es más, se declara fan de Kevin Parker, líder del célebre grupo de rock psicodélico Tame Impala¹⁸. Incluso acaba de hacerse con un nuevo modelo de un sintetizador Roland de los 70, perceptible en los

discos de Tame Impala, aunque “Kevin Parker

tiene uno original, el cabrón”, señala con algo de ironía. Dicho esto, Quintín no cerrará nunca puertas a que nuevas músicas puedan cobrar importancia en su proyecto.

También es importante en la historia de Quintín el momento en el que su familia se mudó de vuelta a Lebrija, pues fue aquí cuando comenzó a madurar. Eso sí, poco a



Escenario preparado para la actuación de QGZ

poco, como él dice, pues todavía seguía reventándolo todo con Los News. Tras la marcha de su familia, terminó de estudiar el Grado Superior de Imagen y Sonido, ganándose la vida con algunos trabajos que le surgían en la ciudad, mientras que volcaba su verdadera vocación en su grupo. Quintín estuvo casi tres años trabajando en un hospital en el barrio de El Arenal hasta que el negocio cerró y se vio en Sevilla con una mano delante y otra detrás. “No encontré trabajo, consumí el paro y se me echó el tiempo encima”, fue entonces cuando tomó una de las decisiones que hoy por hoy podría decirse que le cambiaron la vida: se mudó a Lebrija.

Con la necesidad de tomarse un respiro y con la firme intención de



en el programa *A Solas* de Sol Música (Jorge Mesa)

disfrutar de su familia, se mudó a casa con sus padres y sus hermanos con quienes se reencontró tras el tiempo separados. De entrada, la decisión de volver a Lebrija no le atraía, viniendo de la ciudad, pero se decidió a cambiar de mentalidad, de aprovechar el momento y disfrutar de lo que le podía ofrecer su pueblo. Aunque el reencuentro con su familia no sería el único que le esperaba a Quintín, también haría lo propio con el flamenco. Hasta entonces, lo seguía rechazando por completo, llegando al punto de que no acudía a reuniones familiares porque en ellas siempre acababan cantando. De la mano de su hermano Curro, comenzó a sentir una atracción por el flamenco que no había sentido hasta entonces. Su

hermano, un estudioso del género, le llevó a los sitios que él conocía, le enseñó todo lo que sabe acerca del género y, poco a poco, quedó atravesado por la música de sus raíces gracias a Curro. De su hermano pequeño, Quintín admira su amplísimo conocimiento y respeto por la música, además de sus dotes como guitarrista: “Es increíble todo lo que entiende de flamenco con la edad que tiene. Te lo puede decir todo”. Sin embargo, admite entre risas que a pesar de que su madre se empeñó en que él aprendiera a bailar flamenco, nunca lo consiguió. De esta manera, Quintín Vargas consiguió por fin reconciliarse consigo mismo, con su familia y, finalmente, con la música. Para él casi una cuestión de casta: “Parece

que esas cosas son mentira, que son como magia pero el ADN es el ADN”, dice en referencia a su origen gitano.

Aquí se le abrió a Quintín un mundo ante sus ojos, al igual que ocurriera en aquella habitación con sus vecinos durante su infancia. Comenzó a descubrir, a indagar, tal y como lo hizo con el rock. Al comienzo, quedó prendado de Camarón¹⁹. Bueno, más bien le “explotó la cabeza”. Y es que, aunque parezca típico, que lo es, Camarón ha sido el inspirador de muchísimos artistas en el flamenco por su versatilidad para tratar la fusión y la pureza a partes iguales, además de su tremenda energía. Tanto es así, que hoy en día nadie se atreve a cuestionar que José Monje Cruz sea seguramente el más grande que ha dado nunca el flamenco y la música española. Pero esto no siempre fue así: *La Leyenda del Tiempo*²⁰, disco con el que rompió todos los rígidos cánones del flamenco, no fue recibido como la obra maestra que es cuando salió, al menos, comercialmente. Estaba adelantado a su tiempo. Finalmente, tras su posterior éxito y muerte, se reconoció a Camarón casi como un mesías gitano y un músico irreplicable. Tanto sus contemporáneos como sus sucesores no pueden evitar verse a la sombra de semejante artista ni tampoco alejarse de su enorme legado e influencia. Pero Quintín dice no tener tener tan interiorizados los aires de Camarón, Triana²¹ o los hermanos Amador, por citar varias figuras, debido a su tardía apertura al flamenco. Con Triana sí comparte más sonoridades QGZ y, es que, por la forma de los quejíos y los abundantes teclados, ambos han sido comparados en innumerables ocasiones. Personalmente, creo que los dos grupos no tienen nada que ver en lo musical, pero sí comparten cierta mística sureña compren-

dida entre lo profundo del flamenco y lo mágico de la psicodelia. Es la comparación fácil, pero también pone a Quentin en un foco en el que no es cómodo estar y por eso huye de las comparaciones: “Al principio, cuando salió el proyecto la gente me comparaba con Triana y yo nunca los había escuchado. Sabía que existían esos grupos como Triana o Alameda²² pero no los escuchaba”, “cuando hablo con periodistas de Madrid y nos llaman los nuevos Triana les tengo que contestar. Les digo que no lo somos”. La historia de Triana y Quintín también es tardía, puesto que fue a raíz de artistas como Camarón que comenzó a abrirse a otros grupos como los propios Triana o Pata Negra²³. A pesar de lo inverosímil que resulte que alguien como Quintín descubra estos grupos tan tarde en su vida, él tiene otro punto de vista: “lo agradezco porque, a lo mejor, de haberlo escuchado antes, estaría demasiado influenciado por esos grupos. Creo que es algo que le pasa ahora a muchas bandas, que están demasiado influenciadas”.

Visto con la perspectiva que le aporta el tiempo, la idea de abandonar Sevilla en favor de Lebrija fue un completo acierto por parte de Quintín. Fue en esta etapa cuando descubrió todo el flamenco que tenía escondido, el cual volcó en el proyecto que es hoy Quentin Gas y Los Zíngaros, un híbrido entre su pasión por el rock y la psicodelia y sus raíces gitanas. Así, comenzó a escribir canciones en el registro oscuro e intrigante que le caracteriza, además de contar historias que serían el germen de *Big Sur*²⁴, la primera materialización del proyecto

personal de Quentin, publicado en 2016 bajo el sello Fun Club Records. El disco recibió buenas críticas y puso a Quentin Gas en el mapa, aunque él no cree que ese disco fuera merecedor de tanto bombo. “Es un disco muy caótico, de canciones más que no tenían cabida en Los News”. Quintín acostumbra a ver con especial criticismo sus trabajos y suele obviar este disco en lo que él considera su discografía. Aun así, es un disco tremendamente original, suena fresco y es eso lo que llama la atención. Tanto es así que Mondo Sonoro Sur lo eligió como uno de sus discos del año. Para la portada, usó la foto del prestigioso fotógrafo

que el flamenco fusión era, efectivamente, un género con bastante recorrido ya, nacido de la mano Camarón de la Isla, Pata Negra y otros tantos. Sin embargo, Quentin sí logró diferenciarse entre la multitud a pesar de leyendas y contemporáneos. Lo que sí queda del inicio del grupo es la inocencia con la que Quintín se lanzó al vacío, a experimentar con la música y a empujar los límites de lo que hasta entonces él conocía. De hecho, sigue haciéndolo, pues admite que en su próximo disco se deslizará, en algunos casos, del flamenco para incorporar más sonidos electrónicos y sintéticos. El resultado ya lo veremos, pero esa filosofía es la que



(Tomoyuki Hotta, 2018)

Quintín practica en su vida, el expresarse al máximo por aportar algo nuevo, algo diferente. No encuentra motivación en hacer lo que todos hacen, en seguir la corriente y así es como se puede distinguir a un artista arriesgado.

Capítulo 4 – Los News, los chicos malos de Sevilla

Ruven Afanador, quien realizó una colección sobre artistas flamencas en la que participó Concha, la madre de Quintín. Una bailaora en movimiento con el torso desnudo era la imagen que Quintín perseguía para su debut y fue gracias a su madre por lo que Afanador cedió a concedérsela a pesar de las reticencias, ya que el fotógrafo no acostumbra a ceder sus fotos.

En un inicio, Quintín concibió Quentin Gas y Los Zíngaros como un grupo innovador, le había salido un sonido característico y unas canciones místicas que le hacían creer realmente que este proyecto era diferente. Al final no resultó ser del todo así, pues después se percató de

El jueves 23 de mayo parecía un jueves más en la Alameda de Hércules, pero no lo era para todo el mundo, pues había concierto de Los News. Este grupo todavía liderado por Quentin volvía a desfundar sus juguetes y a sacar los pies del tiesto. Hacía algún tiempo que Los News no tocaban, aunque como admite Quintín, sí que se siguen juntando para divertirse, tocar y mantener el contacto desde hace años. Quintín parece tenerle un especial cariño a Los News y es que este fue lo que se podría considerar como su primer proyecto serio, aunque en realidad tampoco lo era tanto. Era serio por su compromiso, su trayectoria y su actitud, pero al

verlos uno se da cuenta de que es cuando se juntan cuando sacan su lado más cafre, su cara punk.

El Fun Club, por su parte, es una ya vieja y clásica referencia en la noche alternativa de Sevilla, aunque irónicamente sigue atrayendo a toda la juventud, tanto público como artistas, que no pasa por el aro de camisa y náuticos. También tiene sus típicos personajes borrachos de siempre, pero eso no es diferente de cualquier otra sala. El Fun lleva siendo institución de la música de Sevilla ya 32 años gracias al empeño de Pepe Benavides, dueño del local. Al principio, el club era un oasis en mitad de un páramo cultural, pero sirvió de piedra angular para la “reconquista” de la Alameda, convirtiéndola en lo que es hoy. Además ha acogido a grupos de toda índole y procedencia que se han decidido a venir tan al sur, los cuales son menos de los que debería, aunque seguramente todos guarden un buen recuerdo de ese escenario. Eso sí, el Fun ha sido el hogar de prácticamente todos los grupos de Sevilla sin importar el género y por sus tablas han pasado gigantes del rock, como Silvio ²⁵, del flamenco, como Raimundo Amador; o del rap como SFDK ²⁶. El Fun es realmente historia viva de la ciudad y lugar de encuentro de lo alternativo en Sevilla. En esta historia, tiene su parte Quentin Gas, que habrá tocado allí no sé cuántas veces, algunas con Los Zíngaros y otras tantas con Los News, lo que es seguro es que cada vez que se sube a las tablas de este local es algo especial. Fun Club Records, el sello de Fun Club, produjo el primer disco de Quentin Gas, *Big Sur*, lo que supuso un fuerte empujón a la carrera del grupo y que los dio a conocer al panorama de la música independiente nacional. Así, con Quentin y muchos grupos más, Fun Club se ha forjado una gran repu-

tación y se ha convertido en una especie de CBGB andaluz, que recluta a jóvenes talentos y les da la oportunidad que muchos merecen y no han tenido.

Volviendo al interior del Fun Club, Quintín se pone la máscara de su alter ego y, aunque al principio le cuesta coger calor, se mete de lleno en su papel de líder del grupo. Sujetando firmemente su Gibson SG color crema y haciéndola chirriar, pone a su público a sudar y a bailar a ritmo de temas como “Happiness is Boring” ²⁷ o “In Blues We Trust” ²⁸, algunos de los principales himnos de su banda. Al mismo tiempo, la temperatura de la sala sube por momentos, creando un delicioso aroma de alcohol y sudor. Pero eso da igual, el público está demasiado entretenido viendo a Quentin saltar por el escenario, bajarse al público mientras toca y causa daños materiales a un pie de micro. Además, los neones de la sala le dan esa aura *garagera* al ambiente, presidida por imágenes de los Ramones ²⁹, MC5 ³⁰ o The Stooges ³¹ en la pared. Se entiende a la perfección el nexo entre el Fun y Los News, especialmente raíz de esa escena punk americana que parece inspirar tanto al local como al grupo. Admite Quintín que Los News beben del rock de los 70 y es fácil trazar una línea entre el sonido de su grupo y referencias setenteras como New York Dolls ³² o los ya citados MC5. Sus canciones hablan de portarse mal y musicalmente no es que se anden con tonterías. En compases de 2/4 entran a la vez guitarras, bajo y batería haciendo todo el ruido posible, bramando acordes (de quinta) en ritmos de más de 140 bpm, es decir, más allá de la frontera del rock hacia el punk. Y los coros que se alternan entre Quentin y su íntimo amigo Miguel Ángel, ambos también a la guitarra, terminan por delatarles

como dos almas salvajes a las que les encanta pasarlo jamón. La sala, más de lo mismo. Al cruzar el portón de metal que la custodia ya se puede ver al grupo que toca a través de una pequeña ventana que hay en el minúsculo espacio entre dicho portón y otro exactamente igual. Cosas de la ordenanza municipal, supongo. Curiosamente, en el Fun Club, la entrada está inmediatamente al lado del escenario, por lo que, nada más entrar, el sonido te pega una bofetada mientras ves al grupo en plena acción a unos escasos dos metros de ti. Acto seguido, te invade un deseo irremediable de pedirte un tercio. Entonces, entiendes y eres parte de la comunión.

Este no era un concierto especial, no conmemoraba nada, ni tampoco lo inauguraba. La gente se presentó allí a ver a su grupo como acostumbra y la banda fue para quitarse el mono y reencontrarse con su público, para decirles: “seguimos aquí”. A pesar de la pausa, Los News no pierden su espíritu y sirven de válvula de escape para Quentin, quien, junto a sus colegas, mantiene esa actitud juvenil que no muestra en su otro proyecto. Salta, chilla, hace solos, se baja al público y se convierte en ese showman que canta sobre la noche, el sexo, la diversión, las drogas... todo ello en inglés, por influencia directa de todos esos grupos británicos y americanos que le fascinan desde su infancia. Está de moda últimamente quejarse de que haya grupos que solo canten en inglés, pero lo que esta crítica no tiene en cuenta es que los integrantes de bandas como Los News han colaborado fervientemente a construir la escena que Sevilla posee hoy en día. Pero volviendo al espectáculo, Quentin se reencuentra en cada concierto de Los News con su alter ego, ese que es un rebelde y se lo pasa bien. “Nada mal para tener 37 años”, en sus palabras.

Ciertamente, desde que se encuentra inmerso en su proyecto zingaro, este ha ocupado la mayor parte de su tiempo y, en cierto modo, Los News han pasado a un segundo plano. Quentin Gas y Los Zíngaros

Quentin se reencuentra en cada concierto de Los News con su alter ego, ese que es un rebelde y se lo pasa bien

es un proyecto más solemne, más serio y que requiere más medios y tiempo para ser llevado a cabo, aunque el grupo de rock duro ya disfrutaba de cierto reconocimiento en la escena antes del nacimiento de Los Zíngaros. Cuentan con dos LPs, *Automedication* (2012)³³ y *If We Don't, Who Will?* (2015)³⁴, que suenan como un trueno. Estos dos discos son una oda al rock 'n' roll, especialmente a su actitud, son una joya *underground* que aspira a animar al público de cualquier rincón del mundo a montar su propio grupo, como ellos. No faltan tampoco guiños y referencias a los grandes, como la introducción de "Shakermaker"³⁵ de Oasis al final de "Stupid! It's All a Lie"³⁶, algún verso de Chuck Berry³⁷ y abundantes coros en los estribillos a lo Ziggy Stardust. Entiéndase esta etapa como parte de la evolución artística de Quintín: pasó de ser la oveja negra de su familia, un gitano que renegaba de sus raíces que se entregó al rock, para después reencontrarse musicalmente con ellas, dando a luz a un proyecto que le resume a la perfección, una amalgama de contradicciones que no lo son tanto, entre las cuales se vislumbran géneros que son parte de su historia y herencia. Se nota esta herencia también en las letras de Los Zíngaros, que manan de la tradición flamenca. Así Quentin pasó

de narrar sus desaventuras a contar la historia de su pueblo, itinerante hasta a día de hoy en *Caravana* (2017). Pero la mente de Quentin a veces se escapa de este mundo, fascinado por el futuro, por la tecnología y lo que

nos depara, compuso una odisea espacial titulada *Sinfonía Universal Cap. 02* en la que la humanidad se exilia de la Tierra. Lo de *Capítulo 02* hace referencia a una trilogía, lo cual en sí se puede ver como otra referencia más a la ciencia ficción. Los planes de Quintín no pasan por completar esa trilogía de inmediato.

Capítulo 5 – El exilio individual de Quentin

Es posible que Quentin Gas y Los Zíngaros sea fruto del destino irrefrenable de los Vargas, o tal vez sea una coincidencia azarosa en la que un chico gitano decidió cambiar de bando hacia el rock para después reencontrarse con su legado. Las historias del mestizaje flamenco, por norma general, han ocurrido siempre al revés, de artistas flamencos que optan por innovar, una vez que se abren a nuevas músicas. Por eso el caso de Quintín es tan insólito, porque la primera vez que se decide a cantar flamenco, a su manera, viene tras años de rechazo frontal. De hecho, en su reconversión, confiesa haberse obsesionado por el flamenco, lo que le condujo a que éste fuera el *leit motiv* del grupo y a incluir su legado gitano en el nombre, Los Zíngaros, tal y como se los conoce en Europa Central. El término "zingaro" proviene del italiano, que a su vez proviene del griego *azínganos*, palabra usada desde que este pueblo llegó a Europa. Por otro lado, el término gitano, se acuñó en España como

derivación de egipcio, ya que existía la falsa creencia de que este pueblo procedía de Egipto (Real Academia Española. 2007). Lo que está claro, es que cuando Quintín añadió las temáticas y los tintes flamencos a sus esqueletos de canciones pop y rock encontró un sonido que aún no había sido explotado, pues en la mayoría de casos anteriores, eran los aires de rock y psicodelia los que se colaban en bulerías, rumbas o cualquier otro palo. Así, Quintín, en su inocencia, emprendió su particular proyecto.

Pero, ¿es Quentin Gas y Los Zíngaros un grupo de rock andaluz? ¿O tal vez de flamenco fusión? A decir verdad, da absolutamente igual. Como dice Ginger Baker³⁸, no se puede meter a la música en cajas. La grandeza del legado del que mama Quentin Gas no permite otra cosa más que admirarlo y disfrutarlo, sin necesidad de caer en nimiedades sobre si vino antes el huevo o la gallina. Lo que sí es cierto, es que el rock andaluz vino a aunar la música andaluza por antonomasia, el flamenco, con vertientes del rock eminentemente progresivas y psicodélicas. Aquello significó un cambio radical en la escena musical española, era una especie de válvula de escape en los días del franquismo. Sorprende, aún a día de hoy, la lucidez con la que Triana tejía sus sinuosas melodías entre el sueño y la vigilia, hermanando la brillantez del *prog* con la pureza y seriedad del flamenco; la amplitud de miras en lo musical de Camarón, a pesar de la crudeza y sencillez de cante y de su ser. Cautiva todavía la mente de Gualberto³⁹, fluyendo entre mil géneros sin apenas dificultad o el descaro de Rafael y Raimundo Amador, capaces de entablar conversación con sus instrumentos. Aquella ya lejana excelencia de los 70 y 80, mecida por las mentes maestras de Gon-



Los News tocando en el Fun Club (Tomás O'Reilly)

zalo García-Pelayo⁴⁰ y Ricardo Pachón⁴¹, seguramente no haga justicia al ser comparada con la escena actual de Andalucía. Pese a todo, las cabezas visibles del panorama actual guardan semejanza con los pioneros: existe un sentimiento de hermandad entre los miembros de las diferentes bandas y, a pesar de que los referentes del mundo anglosajón son innegables, se tiene orgullo por el arte que practican. En el contexto actual, enmarcado en esta sociedad *hipertodo*, la escena de la música andaluza posee más referentes culturales que sus predecesores, lo que se traduce en un mayor eclecticismo. No se trata de someter a presión a nuestra cantera, pero se esperan todavía muchas más cosas de ellos debido a su

La grandeza del legado del que mama Quentin Gas no permite otra cosa más que admirarlo y disfrutarlo

enorme potencial.

Así pues, Quintín inauguró su proyecto con *Big Sur*, su primer larga duración, a base de canciones que

tenía compuestas hacía años y otras nuevas escritas para la ocasión. El resultado es un disco heterogéneo, de grandes contrastes, que él considera carente de madurez artística, ya que se mezclan diferentes idiomas, texturas, instrumentos y sonoridades, además de una serie de “fallos de composición” que Quintín atribuye a su falta de experiencia en la época. Para un perfeccionista como él esto puede ser así, incluso describe este disco como una “recopilación” de singles, pero la realidad es que *Big Sur* es un gran primer paso en su nueva trayectoria y refleja el enorme potencial creativo que atesora: de los esqueletos del pop y del rock, emerge una bella capa de escalas flamencas que resultan en un so-

nido llamativo y oscuro pocas veces visto ni siquiera en Andalucía. Como recuerda Jorge Mesa, fue en

el Monkey Week de El Puerto de Santamaría, en 2015, cuando zarpaba el barco que les llevaría a pisar medio mundo y toda España predicando su música. También se

recuerda todavía la presentación de *Big Sur* en el hogareño Fun Club, acompañado en el escenario por un elenco privilegiado, la familia Vargas. Los cantos de su hermana, la guitarra de su hermano y los bailes de su madre ponían la nota tradicional escoltando a Quentin, el innovador inconformista de la familia, quien era el cerebro de todo aquel embrujo. A pesar de la posterior disconformidad de Quintín con el álbum, lo cierto es que recibió críticas muy positivas por el atrevimiento y la innovación que llevaba por bandera.

Tras algunos conciertos más, aunque sin gira propiamente dicha para *Big Sur*, Quentin se embarcó de lleno en la concepción de su primer disco, para él, “serio”. Hablamos de *Caravana*. Narrar el éxodo gitano desde las lejanas tierras de Punjab, en la India occidental, hasta Lebrija, hogar de los Vargas, es la ambiciosa idea central de este disco. De él se desprenden tintes rojizos y desérticos, las incesantes revoluciones de las ruedas de la caravana que vaga por Oriente, los lamentos de aquel pueblo que sufrió persecución durante siglos, e incluso la sufre hoy. La historia contada en este disco es la del

forastero, la del vagabundo que es expulsado de allí a donde va y Quentin lo hace de manera magistral. Los nombres de las canciones van narrando paso a paso la senda que siguen forzosamente los gitanos y, además, se van mostrando los tintes sónicos que luego harán suyos en el flamenco. Reside ahí la esencia misma del flamenco, el que resume la vida de cada uno en su cante, ya sea para celebrar, honrar o lamentar. Claro que el flamenco, y la música, no es de nadie, pero es gracias al pueblo gitano que el flamenco ha sabido recoger las esencias de allí por donde ha pasado para convertirlo en lo que es hoy en día. Quintín recoge el testigo que se le ha dejado e impulsa su música con lo que él puede aportar, que es el rock. En lo musical, este disco comienza a explorar los caminos de la música electrónica de forma tímida, capitalizado este intento por “Mala Puñalá” ⁴², el último corte del disco. Este disco sienta cátedra para el grupo gracias a su sonido desértico, paralelo al *desert rock* ⁴³ californiano, e hipnotizador como



Portada de *Big Sur* (2016). (Quentin Gas y Los Zíngaros)

ninguno.

Después de concluir la época del *Caravana*, en la que se habían dado a conocer a un público mayor y disfrutar de la cobertura de los medios, Quentin alzó la mirada y

dirigió hacia allí su nueva aventura musical. Se trataría de *Sinfonía Universal Cap. 2*, una suerte de ópera rock espacial, al estilo de *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars* de Bowie, solo que en *Sinfonía Universal* se relataría nuevo un éxodo. Esta vez es el de los humanos hacia otros planetas tras haber destruido por completo la Tierra, lo cual cree Quintín que el futuro lógico, previsible ante la deriva que está siguiendo la humanidad. El relato se ve complementado a la perfección por una música inquietante, plagada de sintetizadores, ritmos menos flamencos y sonidos nuevos que suponen el abandono progresivo de los medios tradicionales para hacer música. En definitiva, está a la vanguardia. El éxodo no solo se produce en la ficción, sino que Quentin se va exiliando de sí mismo en cada nuevo disco, como la serpiente que muda su piel cada nueva temporada. Eso sí, admite: “Ojalá fuera tan genio para decir que todo estaba planeado alrededor de los éxodos, aunque en cierto

modo en cada disco me hago un éxodo de mí mismo, me extraigo y vuelvo a empezar”. Aquí, Quintín olvida mencionar que los títulos de las canciones de *Sinfonía* como “Dharti” ⁴⁴, “Shukra” ⁴⁵ o “Ravi” ⁴⁶ son los nombres de planetas en hindi, un bello hilo conector con aquel pueblo itinerante cuya historia terminó en su Lebrija natal. Esta vez, los nombres de astros no describen la ruta de la nave que cruza el sistema solar, sino que narran historias de los personajes a su paso por los planetas. La nave Esperanza reenarna el arca de Noé, salvando a la civilización y transportándola a Marte, donde peca de cometer los mismos errores que llevaron a la destrucción de su hogar. Así,

vuelve a emigrar nuestra estirpe, tropezando siempre en la misma piedra. Implícita, se halla una profunda crítica social, hacia nuestro modo de vida, al desprecio por el medio natural y un sinfín de errores que, voluntarios o no, nos conducen al precipicio. En definitiva, *Sinfonía Universal Cap. 02* es un esfuerzo concienzudo que va más allá de su predecesor, lo cual es la intención de su creador, superarse en cada entrega y empujar sus límites. “Libérate del pasado”, así reza el dorso de la chaqueta de Quentin en el vídeo de “IO” ⁴⁷, uno de los temas centrales del disco. Este lema refleja en una metáfora el sentir de Quintín, en su lado personal más alejado del personaje de Quentin Gas, por el cual intenta guiar su vida además de su carrera artística. Como él mismo cuenta, “un artista no puede estar atado a ninguna etiqueta. Si tú mismo te atas, tu libertad creativa desaparece”. Efectivamente, este exilio de la Tierra es a la vez, para él, un progresivo exilio del flamenco pero también del rock, es aquella guitarra en llamas del videoclip de “IO” y es también el eterno éxodo, primero del pueblo gitano, posteriormente de toda la raza humana.

Cap. 6 – La vida a la sombra

Al escuchar a Quintín hablar de su proyecto, a menudo sale el nombre de Jorge Mesa, su escudero al fondo del escenario. Desde ahí él es capaz de aportar un punto de vista a menudo ignorado cuando se trata de comprender a un artista o un proyecto, especialmente uno tan serio como Quentin Gas y los Zíngaros. Desde la banqueta, a la percusión, Jorge es capaz de observar a la banda, al Quentin protagonista y al respetable allá por donde van. Cuenta que rara vez habla con los medios, ya sea por las pocas peticiones o porque no le gustan tanto los focos. “Me gusta mi trabajo a la

sombra”, explica, aunque con el buen humor que le caracteriza. Sin embargo, a pesar de reconocerse en él un perfil llano, transparente y simpático lo que lleva por bandera es su profesionalidad y su dedicación exclusiva a la música. Pese a acostumbrar pasar desapercibido, la historia de Jorge le delata como alguien con tablas. A las baquetas ha participado tanto en giras de “Se Llama Copla”⁴⁸ por España, como en otras en Marruecos de la mano de Los Zíngaros. Entre medias, un sinfín de proyectos ya sea de indie, funk o rock andaluz, sin mencionar colaboraciones con leyendas vivas como Raimundo Amador.

Jorge se planta en el Corral de Esquivel, en la Alameda, con un casco de moto y una chaqueta. Cuando se la quita, lleva debajo una camiseta blanca de la NASA. “Esta me la regaló Quintín. Nos la poníamos para la gira de *Sinfonía Universal*”. Curiosamente, las historias de Jorge y Quintín no difieren tanto la una de la otra. Jorge comenzó a tocar la batería a los 13 años, ya que fue criado en un ambiente musical, dado que su padre, al igual que su hermanos, tocaban la guitarra; otro hermano, el bajo. “De chico siempre he tenido instrumentos. Yo le pegaba a las cacero-las, doblaba los cubos... lo típico de pequeño”. Rememora el Día de Reyes en el que le regalaron su primera batería: “recuerdo levantarme temprano, a las 6 de la mañana, ver la batería y ponerme a tocarla todo el día. Fue gracioso”. Presumiblemente, a su familia no le haría tanta gracia. Pero antes de tener una batería aprovechaba y tocaba también la guitarra. “Todo menos cantar, todavía no me he atrevido, aunque más de alguna vez he amenazado con hacerlo”, afirma entre bromas, admitiendo que sí que tiene canciones propias grabadas, aunque esas están guardadas en un cajón para su

propio disfrute. Además explica sus gustos y su encaje en Quentin Gas y Los Zíngaros: “Siempre he tirado más hacia el rock, pero mi padre escuchaba mucho flamenco. Al final es a lo que uno acostumbra a escuchar y el flamenco me viene de chico”. Añade que se comenzó a interesar por el rock por los vinilos que su hermano tenía de Héroes del Silencio⁴⁹, aunque posteriormente desarrollara sus propios gustos. “Luego empecé a escuchar System of a Down⁵⁰, Incubus⁵¹, Nirvana⁵², Deftones⁵³... Tenía el pelo largo y tocaba a doble pedal”, pues su juventud coincidió con el esplendor del rock alternativo de los 90. “Aunque lo mismo escuchaba a El Cabrero⁵⁴. También Miguel Poveda⁵⁵ o Manu e l Carrasco⁵⁶ son gente que a d m i r o . Siempre me ha gustado mucho mezclar estilos”.

A pesar de estar instalado en Dos Hermanas, Mesa se crio en el barrio sevillano de Bellavista. “Recuerdo que en grupos anteriores me ofrecieron irme a Madrid o a Barcelona para trabajar en cruceros. Yo siempre decía que no. Yo soy muy de aquí, la Alameda me encanta, mi gente, el estilo de vida, saludar a la gente por la calle...” En este barrio, comenzó su andadura musical junto a otros muchos jóvenes artistas de su quinta como Quintín o Albertucho, hoy en día más conocido como Capitán Cobarde⁵⁷. También estaban presentes en esa escena Los News, recién formados por aquel entonces. “Son grupos amigos”, indica destacando el compañerismo entre bandas. Acerca de su relación con Quintín apunta: “antes de montar el grupo no éramos cercanos, nos conocíamos del barrio y nos saludábamos”, pero un día

Quintín contactó con él con una oferta. “Nos dimos los teléfonos”, “me dijo: “illo, quiero hacer estas canciones de rock pero con flamenco, que no sea normal, cantando en inglés. Tengo una bulería y quiero que seamos como Nirvana en el escenario”. A mí me pareció una idea de puta madre”. Jorge confiesa que veía el proyecto como algo diferente y que el profundo conocimiento de flamenco de Quintín era una baza importante. “Yo le preguntaba si no vendrían a pegarnos por lo que hacíamos al ser él gitano y su madre bailaora”, bromea.

“Nuestro primer concierto fue en un Monkey Week hace ya unos cuantos años en el Puerto de Santa María. En esa época éramos los dos

Jorge Mesa lleva por bandera su profesionalidad y dedicación a la música”

solos pero en esa ocasión también vino su familia”. De hecho, aquel formato de banda con Jorge y Quintín era de lo más inusual, ya que interpretaban temas cercanos al flamenco, en inglés, con guitarra acústica (que no flamenca) distorsionada además de la batería. No sería muy atrevido decir que aquella primera actuación dejó al público descolocado teniendo en cuenta, también, que ambos todavía eran relativamente desconocidos. Posteriormente, obtendrían notoriedad por ese mismo proyecto. La química de la banda, del lado musical, proviene principalmente de la sintonía entre Jorge y Quintín. Ambos poseen una manera similar de entender la música, sin cerrarse en banda, solo así es posible llevar a cabo un proyecto tan híbrido como el suyo. A ninguno de los dos se les escucha denostar ningún tipo de música, sino que, simplemente, se limitan a decir que no les gusta o que no la

escuchan, lo cual habla sumamente bien de los valores de ambos. A ojos de Jorge, Quintín es como un director de cine por la claridad en sus ideas y objetivos, lo que le conduce a cambiar el rumbo de la banda constantemente, en un intento por reinventarse. En la primera ocasión, cuando el dúo pasó a ser un cuarteto, fue visto con buenos ojos por Jorge, al ser un formato que permitía un sonido más melódico, más accesible para el público. No obstante, al pasar de la etapa de *Caravana* a la de *Sinfonía Universal* el cambio fue más radical. En palabras de Jorge: “al meter electrónica en el *Sinfonía* hubo gente que se desmarcó. Cogimos fans por un lado pero, por otro, se fueron”. Asimismo, Jorge le insistía: “toca ‘Romance’”⁵⁸, “*Caravana*”⁵⁹... Canciones que la gente conoce”, pero Quintín prefería tocar los nuevos temas. Sobre esta discrepancia, Jorge profundiza explicando que cree que ese disco estaba poco explotado y que de haber aguantado un tiempo más con él, se hubieran podido promocionar aún más. Fue en el momento en el que más éxito estaban teniendo cuando Quentin decidió dar el salto a la electrónica. Pero aquella decisión se fundamentaba, y no erróneamente, en la tendencia del mercado artístico actual, que exige contenido nuevo a un ritmo como nunca antes se había visto, ya que, hoy en día, si un artista tarda demasiado en publicar nuevo contenido, el público termina por aburrirse de él. Aun así, esto no fue óbice para que Jorge comprendiera las decisiones de Quentin, ya que, a fin de cuentas, el proyecto es suyo y él es la cara visible.

En 2017, el disco *Caravana* fue recibido como un soplo de aire fresco en la escena independiente española y aupó a Quentin Gas y Los Zíngaros a la primera división del

panorama alternativo para codearse con estrellas ya consolidadas. Igualmente, en el seno del grupo, la nueva etapa generó entusiasmo con las incorporaciones de José Vaquerizo al teclado y Walter Scott al bajo. Para Mesa, “*Caravana* fue la mejor etapa de la banda”, “fue el que nos llevó a tocar a todos lados: en Alemania, Marruecos, Italia...”. Además, reconoce que las incorporaciones fueron un plus al sonido de la banda: “el grupo sonaba más redondo, más completo” y que, con más miembros, podían permitirse añadir diferentes matices a sus actuaciones en directo. Como buena prueba de ello, un directo magnífico, que no puede pasar sin nombrarse, es el set de cinco canciones interpretadas por esta formación en *Al Sur Conciertos*⁶⁰, programa del canal de televisión autonómico Canal Sur. En esta aparición televisiva, salen los cuatro miembros con estética entre hippie e india, marcados con un punto rojo en la frente, en total armonía con las texturas del disco. Las interpretaciones, por otro lado, son soberbias, incluyendo una versión de “In the Court of the Crimson King” de la banda británica de rock progresivo King Crimson, que encaja perfectamente con los otros cuatro cortes, tomados del segundo álbum de la banda: “La Luz del Silencio”⁶¹, “*Caravana*”, “Romance” y “Deserto Rosso”. Como resultado, QGZ se enmarca en un espectro altamente psicodélico, con referencias y homenajes evidentes al rock británico y americano de los 60 y 70, pero capaces de mezclar esa aura con sus tintes flamencos arraigados a Andalucía y con origen oriental. Ellos, en todas sus declaraciones, siempre intentan desmarcarse de la etiqueta del flamenco. “Quentin nunca ha dicho que hace flamenco, dice que hacemos un rock andaluz o aflamencado por el respeto que él le tiene”, no obstante, la banda no

es ajena a lo que ocurre en la música: “ahora se está atreviendo un poco más, haciendo las cosas a su manera, un estilo a Rosalía. A los puros nunca les va a gustar pero a mí siempre me ha gustado mucho mezclar estilos como el funk, flamenco, etcétera”.

Para Jorge Mesa, las baquetas son su pasión y se aprecia entusiasmo en su cara cuando narra anécdotas que ha vivido gracias a la música. En la conversación, a menudo menciona conciertos que significan algo para él, como el de las Fiestas de San Isidro, donde compartían cartel con Estricnina⁶² (el grupo del Canijo de Jerez y Juanito Makandé) y con Muchachito Bombo Infierno⁶³. Aunque nada se compara, bajo su punto de vista, con salir al extranjero: “da un subidón al saber que estás exportando tu música. Estás conociendo mundo y gente nueva, lo cual te influye”. La experiencia de tocar en Marruecos fue, bajo su punto de vista, una experiencia genial: “me veía como los Rolling”, reconoce. Añade: “Te recogían en furgoneta en el hotel, te llevaban a la prueba de sonido donde estaba todo bien puesto, te llevaban de nuevo al hotel, te duchabas, te llevaban al concierto... Fue lo más grande que hemos vivido”. El grupo realizó una gira que los llevó a recorrer la práctica totalidad del territorio marroquí: Rabat, Casablanca, Marrakech, Fez, Tetuán y Tánger fueron las ciudades elegidas para recibir a la banda promocionada por el Instituto Cervantes. Jorge destaca el concierto en Casablanca, pero hace especial hincapié en el de Fez: “estaba lleno, gente aplaudiéndonos para que siguiéramos tocando, dándonos la mano. Aquello me impactó mucho”. Desde su punto de vista tras la batería, fue uno de los mejores conciertos que recuerda. Pero durante aquella época también

hubo algunos desacuerdos, como con José Vaquerizo: “En la carretera hay relaciones que crecen y otras que se desgastan, teniendo que ir muchas veces a Madrid, teniendo que compartir aviones, trenes... A mí me da pena, porque ves que algo no funciona y no es nada personal, solo que el grupo tiene que seguir”. No obstante, muestra una gran admiración por él a nivel

álbum, *Sinfonía Universal Capítulo 02*, en directo. “Hubo rencillas pero yo me llevo bien con todo el mundo”. Sin embargo, Jorge admite que con la entrada de Bronquio las sensaciones fueron diferentes: “Ese para mí fue el mejor momento de la banda, con Scott, Bronquio, Quintín y yo. Éramos una piña”. “En Colombia fue el primer o segundo concierto de

gían íbamos rodeados de seguridad para ir a cualquier sitio”. Se nota la emoción en la voz de Jorge al recordar los conciertos memorables que ha vivido con su amigo Quentin, “lo bueno es que creo que estas cosas las vivimos y las disfrutamos, pero no se nos sube a la cabeza. Mi filosofía es vivirlo pensando que es el último concierto”. En comparación con el show de la etapa ante-



Dandy Piranha (DMBK), Bronquio, Walter Scott, Quentin Gas y Jorge Mesa (QGZ). (Jorge Mesa)

artístico: “José me parece el mejor artista que hay cantando y tocando el teclado”, aunque objeta que “cuando estábamos de gira, había problemas que salpicaban mucho a la banda”. Fue entonces cuando Quintín tomó cartas en el asunto, decisión que respalda: “Él es el que pone el nombre, es quien se la juega”. Efectivamente, al llevar su nombre por bandera, es Quentin Gas quien antepone su reputación y los intereses de la banda.

Al producirse el relevo de Vaquerizo por Santiago Gonzalo (a.k.a. Bronquio⁶⁴), la banda experimentó un cambio sustancial, dejando atrás males pasados. Por otro lado, también inauguraban su flamante

Santi con el grupo, tocábamos los temas nuevos incluso con él”. Y es que, en 2018, Quentin Gas y Los Zíngaros acudieron a uno de los festivales de música más grandes de Sudamérica, Rock al Parque, que destaca por su extenso y prestigioso cartel de artistas internacionales del mundo del rock y el metal. El año pasado, los chicos compartieron cartel con Pennywise⁶⁵, Pussy Riot⁶⁶, Kadavar⁶⁷, Alan Johannes Trio⁶⁸ o La Maravillosa Orquesta del Alcohol⁶⁹ entre otros. “Es el concierto más grande que he vivido, yo y todo el mundo. Es un festival inmenso con todo muy bien planteado, un sonidazo, bandas importantes y un trato estupendo. La anécdota es que cuando nos reco-

rior, Jorge hace mención a la dinámica de los directos: “en la época de *Caravana*, la psicodelia que practicábamos era más moderada; la de *Sinfonía* no se ensayaba, no sabíamos cómo iba a acabar ni lo que iba a pasar”. Es aquí cuando el uso del sintetizador se hace predominante, provocando un sonido más sideral, en consonancia con la temática del álbum. Por otra parte, la banda va abandonando poco a poco los terrenos de sobra conocidos del rock para profundizar en la electrónica, un género que prácticamente no tiene referencias junto al flamenco, empujando así los límites de ambos géneros, como año hicieron los grandes.

Sin embargo, a pesar del entu-

siasmo en las palabras de Jorge sobre Quentin Gas y los Zíngaros, Jorge ya no forma parte de la banda. Ojo. Al menos no oficialmente. Cuando Quintín se embarcó en la nueva etapa del proyecto, más transgresora todavía, tenía en mente contar con Jorge para que él estuviera al mando de los *beats*, cajas de ritmos y otros formatos de percusión electrónica. En cambio, Jorge rechazó la propuesta. Cree que él no encaja tanto con esta nueva era tan moderna y vanguardista que se inaugura. “Me lo dijo, pero le dije que yo soy batería”, no parece sentirse enteramente cómodo con “tanta electrónica, tener que buscar programas, tocar teclados...”. Eso sí, “he estado ayudando haciendo cosas pero ya en los conciertos le dije que, de momento, no”. Aunque admite que la relación no se ha roto, ni mucho menos: “Sigo hablando a diario con él. Tenemos amistad, pero ahora mismo necesito un paroncito, aunque le dije que si hace falta que vuelva, yo encantado”. Por hacer un símil futbolístico, Jorge es Zidane y Quentin es Florentino. El segundo es el capitán indiscutible del barco, pero comprende que su mano derecha es una pieza fundamental para seguir cosechando victorias, además de ser un respaldo de vital importancia en quien se puede confiar con los ojos cerrados. La relación entre ambos se ha vuelto duradera con el paso de los años: “A pesar de haber empezado como amigo o compañero, ya somos como familia, como si fuera mi hermano. He pasado más tiempo con él que con mi hermano durante muchos años, en el local, en los ensayos...” Incluso Jorge ayudaba en gran medida con la gestión del grupo, “por mucho que él fuera el alma mater del grupo, necesitaba un apoyo, no podía con todo. Yo hacía de *road manager* para que él tuviera algo más de li-

bertad”. Como es obvio, la relación personal se traslada también a la sinergia musical, ambos se entienden a la perfección y los procesos de composición de las canciones eran fluidos: “Creo mucho en Quintín como artista”, destaca Mesa, “a nivel artístico él tiene siempre unas ideas en la cabeza, que me enseñaba y yo les ponía batería. Tenía libertad para hacer lo que yo quisiera, poníamos cosas en común, probábamos ideas de los dos. Él compone como uno solo, pero al trasladarlo al grupo teníamos cada uno nuestra parte, aportábamos nuestro toque”. Y sobre los cambios de repertorio Jorge cuenta cómo Quintín tenía una visión sobre lo que quería: “él llegaba y decía: “me vais a matar pero hay que hacer esto”. Siempre tenía las cosas claras. Como él está siempre componiendo, iba siempre un paso por delante”. Aunque sí es cierto que algunas canciones sí conseguían pasar el corte de un *setlist* a otro, “a algunas canciones les dábamos un toque diferente, nos venía bien porque era como aire nuevo, era como empezar otra vez”. Ahora, Quentin Gas deberá apañárselas sin Jorge Mesa, algo más que un amigo, aunque la estrecha relación entre ambos invita a pensar que habrá una secuela a la historia y que será buena.

Pero la vida no se para para Jorge Mesa, quien admite estar algo más liberado tras su marcha de Los Zíngaros. “Me daba palo tener que dejar tirado a gente por tener compromisos con otros grupos. Ahora estoy con Emmett ⁷⁰, que son amigos y me entienden mejor”, pero Dr. Diablo ⁷¹ es la banda que ocupa la mayor parte de su tiempo. Se trata de una banda de versiones de rock en la que también se encuentra Javi Marssiano, guitarrista original de O’Funk’illo ⁷². “Ellos ahora mismo son mi familia”, dice Jorge,

ya que es con quien más tiempo pasa entre ensayos y conciertos. Hay otros grupos y artistas de su larga lista que ha tenido que abandonar por exceso de trabajo, como Borneo ⁷³ o Manola ⁷⁴. Dicen las malas lenguas que ser músico no es realmente un trabajo, pero Jorge ha sufrido en sus carnes auténticos sacrificios por esta profesión: “Yo llevo horarios completamente diferentes a los que lleva la gente normal. Entre semana puedo estar ensayando, pero llega el fin de semana y estoy fuera, viajando, cuando la gente normalmente descansa. Al final no puedo quedar con mis amigos, hay parejas que se enfadan porque no hacemos nada juntos... Hay gente que lo entiende y gente que no, gente que pregunta: “eres músico, ¿y qué más?””.

Aunque la vida de músico esté vista generalmente a través del prisma de los clichés, Jorge antepone siempre la profesionalidad. “Cuando toco versiones lo veo como un trabajo. Los sábados tengo doblete, toco en dos sitios el mismo día, es como echar tus horas” reconoce. No obstante, establece diferencia entre tocar versiones y material original, esto último “como un hobby, algo que sale del alma”. Él demuestra que la buena práctica no tiene por qué estar reñida con la pasión que imprime en su música. Es más, reconoce que sin ese entusiasmo sería incapaz de seguir. “Mejor trabajar dando palos, que es lo que me gusta. El día que no tenga nervios de tocar, diga que es un coñazo, o no tenga ganas de hacerlo, aunque termine a las 7 de la mañana, lo dejaría. La música para mí es coger las baquetas y disfrutar. Me dicen a menudo que se me nota”.

Capítulo 7 – Salto al vacío

La *Sinfonía Universal* está concebida por Quentin como una trilogía,

que hace un guiño a las sagas de ciencia ficción, aunque se podría pensar que es una clara referencia a *Star Wars*, de la cual se declara fan, al lanzar sus capítulos desordenados. El capítulo 1 es el próximo disco que planea publicar Quentin Gas, aunque esta entrega encierra muchas más sorpresas que el anterior y, según Quintín, supone un cambio de paradigma dentro de la banda, tanto a nivel logístico y humano como a nivel musical. En esta etapa, Quentin pretende dejar de lado las vicisitudes de liderar una banda al completo para reducir su espectáculo a tan solo dos integrantes: él, la cara visible del grupo, a cargo de la voz y sintetizadores y su fiel compañero Jorge Mesa. Sin embargo, tras la marcha de Mesa, Quentin se queda huérfano del que era su escudero y deberá buscar respaldo en una cara diferente a la que acostumbra a ver cuando mira hacia la parte de atrás del escenario. Este cambio en el paradigma musical de la banda puede parecer un salto al vacío y en cierto modo lo es, especialmente para un grupo, a priori, de flamenco. Pero Quentin, en su eclecticismo, no es ajeno a la música contemporánea y se deja llevar por las nuevas corrientes, por lo que este nuevo formato responde a una transformación del grupo más orientado hacia la música electrónica. Eso sí, “sin que parezca un karaoke”. También se materializará la metafórica guitarra ardiendo, ya que Quentin ya no concibe su banda como una de rock, en la que las guitarras son la joya de la corona, sino que en esta nueva etapa explorará otros caminos, como las voces en bucle, además de los ya mencionados sintetizadores y ritmos electrónicos. “No soy hipócrita, también es por logística. Estoy muy harto de cosas que veo innecesarias como irme en furgoneta, cargar amplis y guitarras...

Yo iré con mi ordenador, mi *synthesizer* pequeño y me va a caber todo en una mochila. Voy a poder viajar mejor”.

Asimismo, una de las cosas que más llaman la atención es que Quintín admite que en el Capítulo 1 de la sinfonía se atreverá a incluir rapeos. “Toda mi vida he cantado lírico, aunque siempre me ha gustado el hip hop, pero nunca antes había pensado hacer algo de eso. De hecho, el primer disco que me compré fue *The Score*⁷⁵ de The Fugees”. Se podría decir que la nueva ola de rap americano es lo que ha influenciado a Quentin a rapear: “artistas que son raperos pero que se atreven a cantar. Eso me ha hecho pensar al revés, siendo yo cantante lírico me ha llevado a rapear. Que alguien me diga por qué no puedo hacerlo. Kendrick [Lamar]⁷⁶, Drake⁷⁷, Tyler, the Creator⁷⁸... a todos ellos no les ha dado la gana de seguir haciendo lo de siempre, cantando e incluyendo electrónica, aunque en el rap también hay muchos puristas. ¿Cómo me voy a fijar en lo antiguo si lo antiguo está muerto?”.

Mientras Quintín hablaba, a cualquier periodista musical le hubieran brillado los ojos. Yo no era menos, ya que las explicaciones verídicas sobre las motivaciones de un artista escasean. A menudo, se tiene la sensación (o al menos yo la tengo) de que los artistas son una especie de personajes ficticios que solo existen a través, en este caso, de su música y que su vida es como una película. Por el contrario, en escenas como la de Sevilla, es frecuente ver a esos mismos músicos en conciertos de otros grupos y poder tomarse una cerveza con ellos. Es ahí cuando se

aprende que aunque sus vidas sean más públicas que las de nuestras caras anónimas entre el público, siguen siendo personas con los mismos quehaceres que los demás y que, a menudo, también tienen los mismos problemas con otras personas y artistas que los que no lo somos. Es más, liderar una banda requiere un gran esfuerzo de convivencia y cooperación que no siempre se da. Este es otro de los motivos por los que Quentin ha decidido darle un vuelco al grupo ya que, al ser él el único miembro fijo, las dinámicas dentro de la banda toman una forma diferente. “Yo de momento solo he tenido una situación donde he tenido que echar a alguien (a José Vaquerizo) y lo viví mal, es una experiencia mala, pero a veces hay cosas que hay que hacer. Por ejemplo, el primer batería que tuve, Mariano Torres, que fue el batería de *Big Sur*, se supone que iba a serlo también a la larga pero decía que no podía ensayar a ciertas horas y cosas así. Yo a la gente le exijo seriedad y compromiso y eso me falta ahora en esta banda, falta compromiso por muchas partes”. “A raíz de que se fuera José Vaquerizo, me empiezo a dar cuenta de que una banda como tal no tengo. Noto que no hay ensayos, vamos a los conciertos sin

“¿Cómo me voy a fijar en lo antiguo si lo antiguo está muerto?”

ensayar, aunque después salen bien. Noto que dejo de tener el control pero no quiero buscar a más nadie porque no tengo tiempo ni ganas. Antes de perder el control, me reinvento. Una banda es muy difícil de llevar, todo el mundo tiene que creer en ti al 100%, por eso siempre intento ser muy directo y cortar por lo sano”. Esta explicación de asuntos internos de la banda acaba con la sentencia defi-

nitiva de Quintín: “El 23 de agosto, que tocamos con Derby Motoreta’s Burrito Kachimba y Vera Fauna⁷⁹ va a ser el último concierto de la banda tal y como la gente la conoce. A partir de ahí, los conciertos serán en formato dúo”.

Se entrevistó el hartazgo y el dete-

El 23 de agosto va a ser el último concierto de la banda tal y como la gente la conoce

rioro que causan en Quintín los años liderando un proyecto inconformista como el suyo. No debe resultar fácil luchar contra viento y marea por una música que no es *mainstream*, toda vez que se intenta mantener la frescura y originalidad. Es posible que el sentirse incomprendido y lastrado por la industria y su entorno haya llevado a Quentin a este cambio tan drástico con el que dependerá de menos gente a la hora de llevar a cabo sus ideas, pero en todo caso necesita de medios para poder consumirlas. Quentin, además, deberá lidiar con otras incertidumbres, que hacen que esta etapa sea posiblemente la más determinante en la historia del proyecto. Por lo pronto, cambiará de *mánager* y la relación con su sello, Everlasting Records, se ha enrarecido: “No sé qué va a pasar con el sello, les mandé las canciones y no me han respondido. A lo mejor me tengo que rodear de gente que sí aprecie el tipo de música que estoy haciendo ahora”.

Que Quintín sea un incomprendido sería la explicación a sus males según Ockham, es decir, la explicación más sencilla. Pero en esta sociedad ya no hay sencillez, ni tampoco navaja de Ockham. Vivimos en un mundo paradójico, donde nuestro exceso de comodidades hoy determinará su absoluta

ausencia en el futuro, donde la inmensa libertad de elección nos lleva al hastío y donde las cadenas impuestas por el sistema son a menudo confundidas con la propia voluntad. Ni Quintín, ni Quentin Gas, ni la industria de la música son ajenos a todo esto. Es más, están sujetos a ello. Que Quentin sea un

incomprendido incluso dentro de su propio círculo se puede deber a ese arraigo a lo

conocido y a lo manido de una gran parte de la cultura actual. Predomina lo *revival*, lo *vintage*, ser moderno pero no tanto y una larga retahíla de excusas que esconden un miedo a lo nuevo y a lo desconocido. Esta situación la describía Frank Zappa⁸⁰ en una vieja entrevista, señalando que, la música inusual y experimental de los 60 era publicada por directivos viejos, de puro en boca y no por directivos jóvenes y a la moda que, al final, son más conservadores y peligrosos para el arte que sus predecesores.

Por eso le pregunto a Quintín si siente que hay gente encasillada que le ha conducido a esta situación. “Puede ser”, espeta, “pero yo no puedo hacer lo que quiera la gente”. “Hablo desde una posición en la que no le debo nada a nadie, pero si mi anterior disco hubiera vendido medio millón de copias, a lo mejor no estaría hablando de esto ahora mismo”. Y en relación a su situación con Everlasting Records, se muestra comprensivo respecto a las hipotéticas reticencias del sello: “Puede que cuando fiché con ellos, vieron el tipo de banda que era y por eso me ficharon. Ahora, con las nuevas canciones puede que digan que no es la misma banda. No les culpo, la gente va a flipar con el cambio”.

Entonces, aquí viene la pregunta:

—¿Cómo llevas las críticas?

—Bueno. Cada uno es libre de opinar. No las tengo mucho en cuenta. Cuando haces las cosas para la gente sí que tienes más miedo al qué dirán. Incluso me río, con mi actuación en la tele puedes ver los comentarios de YouTube⁸¹. Yo me río, hay algunos con los que me parto la polla. Me río igual que cuando se meten con otros. ¿Por qué si se meten con otros me río y si es conmigo no?

La sección de comentarios de YouTube es, a menudo, un sótano olvidado donde no existe el imperio de la ley, en el que abundan insultos, algunos de ellos bastante ingeniosos, además de una alta cantidad de desconocidos discutiendo como si les fuera la vida en ello. En este caso, la peor parte se la llevo Quentin, tras una actuación en La 2 en la que, interpretando su tema IO, bailaba de una forma un tanto errática. Así es la vida, no eres nadie hasta que no te ponen a parir en los comentarios de YouTube. No obstante, Quintín parece ser aficionado a la comedia, pues su foto de perfil de Facebook es Raúl Cimas y anteriormente lo fue Ernesto Sevilla. Y por si fuera poco, parece tener guardada una bala en la recámara: la crítica social, aunque esta ya comenzara a distinguirse en *Sinfonía Universal Capítulo 02*. “Tengo varias ideas para hacer unos discos más críticos. En este disco hay algunas frases que sí lo son, pero es poco. Algún día haré algo porque yo siempre he sido muy crítico. Por ejemplo, las primeras letras de Los News eran muy críticas, a la política o a la vida en general”.

Llama la atención que una crítica social se realice desde un álbum conceptual, más solemne e implícita y no desde la sencillez y el impacto de un grupo de *garage* como Los News. Quintín pone un ejemplo muy preciso: “El último disco



Quentin y Alien. (Jorge Mesa)

de Thom Yorke⁸² [líder de Radiohead] es de electrónica y las letras son súper críticas con el cambio climático, la sociedad... En la melodía caben todas las letras y cada uno estamos para meter una cosa u otra. En mi disco, casi todas las letras hablan de por qué el ser humano es así. A mi manera es una crítica social". Ahora, el cambio más evidente que sufrirá el grupo es a nivel musical, tomando un giro hacia la electrónica. Quería saber qué es lo que ha empujado a Quentin hacia esta ruta, si era planeada, si era fruto de sus nuevos gustos o cualquier otra posibilidad. La respuesta era simple: "Es por lo que me ha dado", responde. Una respuesta que se intuía, ya que, al charlar un rato con él, uno se da cuenta de que Quentin es un verso libre, que se aburre rápido de lo monótono y las cosas fáciles. "Yo he cambiado de opinión, no me da miedo confesarlo. Yo siempre pensaba que tenía que tener un sello propio, pero ese sello, la esencia, puede estar disfrazada, producida o

influenciada por muchas variaciones y no hay que tenerle miedo. A lo mejor hay gente que no tiene esa inquietud, pero yo sí, quiero ponerme retos". Efectivamente, sus influencias en el momento determinan el resultado de su obra y estas, a menudo, cambian. "Yo hace ya años que no escucho nada de lo que escuchaba antes porque lo pongo y me lo sé de memoria y no lo disfruto. Escucho Led Zeppelin⁸³ de vez en cuando pero no es como antes que estaba obsesionado. Los artistas que hacen siempre lo mismo me aburren". Finalmente, Quentin produce una conclusión, que resume cómo vive él en esta sociedad, en la cual se podría decir que se siente extraño, aunque ese sentimiento no lo expresa él mismo. "El público es consumidor, cuando se dirigen a un concierto o están en Spotify, espera siempre una cosa de un grupo porque es lo que están consumiendo. Si quieren escuchar rap, para eso está tal y cuál. Pero llega un momento en el que yo como artista tengo que ir más allá, tengo que in-

tentar cosas que jamás en mi vida hubiera imaginado que puedo hacer. Sirve para sentirme vivo".

Trasladando esta conversación al escenario, Quentin se halla prácticamente solo en un mar de incertidumbre. Tras la marcha de Jorge Mesa y con un proyecto reinventado deberá confiar en sí mismo y encomendarse a lo que mejor sabe hacer, interpretar su música. De esta manera, tras un año convulso para el proyecto, es confirmado para actuar en el Monkey Week 2019 en la Alameda de Hércules. Conforme los días se acercan va aumentando la expectación, aunque la amenaza de la lluvia pone en jaque a una parte vital del festival, los conciertos al aire libre. Arranca el festival encabezado por los madrileños Carolina Durante el viernes y por Derby Motoreta's Burrito Kachimba el sábado. El Monkey Week, como es menester, da voz a muchos grupos que la merecen y no la tienen. Para ello, la batalla de bandas va caldeando el ambiente, mientras que las salas de Sevilla gozan de toda la música que va sonando desde sus escenarios. Entre el inmenso cartel, se vislumbra el nombre de Quentin Gas y Los Zíngaros. Su actuación está programada para las 22:45 del sábado noche, en la mítica pista de autos locos, en el extremo sur de la Alameda. Con el bullicio del público, los asistentes van colmando la pista de chapa, esperando pacientemente el comienzo del concierto. Bajo el techo repleto de luces de feria está el público, la banda y los técnicos de sonido, todos listos para el comienzo del concierto. Han pasado ya más de cuatro años, ha habido grandes cambios desde entonces, se han vivido muchas experiencias y muchas personas se han quedado por el camino. Quentin Gas sube al escenario, otra vez en el Monkey Week, donde todo empezó para él. Pero esto no termina aquí.

Anexo de referencias:

1. *Sinfonía Universal Cap. 02*: spotify:album:32054lptqwbFIvu4H9SQQ4
2. **Queen**: spotify:artist:1dfeR4HaWDbWqFHLkxsg1d
3. *Caravana*: spotify:album:1gqVys3gz7LKXXnQQUqY3f
4. **“Deserto Rosso”**: spotify:track:7vRswE1WTS0xyqAGkoyWXt
5. **Derby Motoreta’s Burrito Kachimba**: spotify:artist:1nRVWZrJJCFAfkRWtFFPj4
6. **Temples**: spotify:artist:4ogwGU9VPWnVBs1GEwZVV
7. **AC/DC**: spotify:artist:711MCceyCBcFnzjGY4Q7Un
8. **U2**: spotify:artist:51Blml2LZPmy7TTiAg47vQ
9. **Bon Jovi**: spotify:artist:58IV9VcRSjABbAbfWS6skp
10. **Metallica**: spotify:artist:2ye2Wgw4gimLv2eAKyk1NB
11. **Europe**: spotify:artist:7Js6Lde8thlHXggv2SCBz
12. **Aerosmith**: spotify:artist:7Ey4PD4MYsKc5I2dolUwbH
13. **The Rolling Stones**: spotify:artist:22bE4uQ6baNwSHPVcDxLCe
14. **Heavy metal, género musical**: spotify:playlist:37i9dQZF1DX9qNs32fujYe
15. **Jimi Hendrix**: spotify:artist:776Uo845nYHJpNaStv1Ds4
16. *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars*, disco de David Bowie: spotify:album:48D1hRORqJq52qsnUYZX56
17. **Indie rock, género musical**: spotify:playlist:37i9dQZF1DX2rVwh3lcWku
18. **Tame Impala**: spotify:artist:5INjqkS1o8h1imAzPqGZBb
19. **Camarón de la Isla**: spotify:artist:5MnhtFXEfqj637k6NfKuZI
20. *La Leyenda del Tiempo*: spotify:album:1rTsGmAZYcb8Bq988tKVZg
21. **Triana**: spotify:artist:5hlBb5u8K5D8yrL8jwZ7N9
22. **Alameda**: spotify:artist:5hMSkc1AcIrjfeUZvWYOEM
23. **Pata Negra**: spotify:artist:06uF7BP6dTC2wH1qZeGC6X
24. *Big Sur*: <https://www.youtube.com/watch?v=ebYuQ9c5BL8&t=730s>
25. **Silvio**: spotify:artist:5xmdp952iK7ZiQYRRnArGl
26. **SFDK**: spotify:artist:56n1NeXsTOOxjX3Z4lVMTJ
27. **“Happiness is Boring”**: <https://losnews.bandcamp.com/track/happiness-is-boring>
28. **“In Blues We Trust”**: <https://losnews.bandcamp.com/track/in-blues-we-trust>
29. **Ramones**: spotify:artist:1co4F2pPNH8JjTutZkmgSm
30. **MC5**: spotify:artist:4WquJweZPIK9qcfVFhTKvf
31. **The Stooges**: spotify:artist:4BFMTelQyWJU1SwqcXMBm3
32. **New York Dolls**: spotify:artist:0WhGV9lzljq2QKJ8ipw6jx
33. *Automedication*: <https://losnews.bandcamp.com/album/automedication>
34. *If We Don’t, Who Will?*: <https://losnews.bandcamp.com/album/if-we-don-t-who-will>
35. **“Shakermaker”**: spotify:track:4nhhpJ3Za9KgNmqhJWutYj
36. **“Stupid! It’s All a Lie”**: <https://losnews.bandcamp.com/track/stupid-its-all-a-lie>
37. **Chuck Berry**: spotify:artist:293zczrfYaflltmnmM3coR
38. **Ginger Baker**: spotify:artist:5xTbqEbkiHxdj2jyYSthw
39. **Gualberto**: spotify:artist:53cQAVf8CxYn1WB5odcxOE
40. **Gonzalo García-Pelayo**: spotify:playlist:6pa0AcUc7PAZ5YZaOCpZ5
41. **Ricardo Pachón**: spotify:playlist:5PLQxkkY91TMQLdNS8mCuE

42. **“Mala Puñalá”**: spotify:track:5sdGZSNZbkNpXcCwk2juwo
43. **Desert rock**: spotify:playlist:5e8TsnrR4KWy0ueFQdFnd7
44. **“Dharti”**: spotify:track:7o9NOBnWcB9sO1ghiCWbg0
45. **“Shukra”**: spotify:track:4zYf82ndyLwVnq6XILMd8a
46. **“Ravi”**: spotify:track:18j19ffyz8BIPcgpU9RWA6
47. **“IO”**: spotify:track:5ht8voVMfYdKvNbTfL9wSO
48. **“Se Llama Copla”**: spotify:album:1lFEZ9T7QjppNzaj5Ls5YX
49. **System of a Down**: spotify:artist:5eAWCfyUhZtHHtBdNk56l1
50. **Héroes del Silencio**: spotify:artist:3qAPxVwIQRBuz5ImPUxpZT
51. **Incubus**: spotify:artist:3YcBF2ttyueytpXtEzn1Za
52. **Nirvana**: spotify:artist:6olE6TJLqED3rqDCT0FyPh
53. **Deftones**: spotify:artist:6Ghvu1VvMGScGpOUJBAHNH
54. **El Cabrero**: spotify:artist:3LaKBWurhxsUakh7MNF1n3
55. **Miguel Poveda**: spotify:artist:0BwjxWHTct80Qp5Xk7pxZj
56. **Manuel Carrasco**: spotify:artist:7qAoXV4U0qDxQAUqhszjAA
57. **Capitán Cobarde**: spotify:artist:6JD7nKD2IT8CclLok20KvI
58. **“Romance”**: spotify:track:5HTdwlwPceS5JtYiRJDHz6
59. **“Caravana”**: spotify:track:0mFCtEfb8IVsJIRIdoZQe9
60. **Al Sur Conciertos – “In the Court of the Crimson King”**:
<https://www.youtube.com/watch?v=hqI9tjziXw8>
61. **La luz del silencio**: spotify:track:4PVmlDZaG2apblYVOByMvc
62. **Estricnina**: spotify:artist:3D6NeM61BqIWBk9ca5jq2J
63. **Muchachito Bombo Infierno**: spotify:artist:6529KpSlnP8S0kXhx7ayBb
64. **Bronquio**: spotify:artist:5ChiL2aAGunqF9P4m3giP1
65. **Pennywise**: spotify:artist:6i0KVTOvm96T55mbp742ks
66. **Pussy Riot**: spotify:artist:2hThsqAVEAWhWPBXnaOfB9
67. **Kadavar**: spotify:artist:0FfuujZJUa7Z2JzhhiPI2z
68. **Alan Johannes Trio**: spotify:artist:57vhlhkzqXdrZnLoD0yl9C
69. **La M.O.D.A.**: spotify:artist:1vBn5Puz4mdZopZEHq1QDq
70. **Emmett**: spotify:artist:2vlwq1MUDaxA0bo7jSTSbO
71. **Dr. Diabolo**: <https://www.youtube.com/channel/UCKhZP69iDDUCi70H6IOdfew>
72. **O’Funk’illo**: spotify:artist:3GaVCQ4OFLD0BdrXoCKKh8
73. **Borneo**: spotify:artist:72yOaUOucbGSt87bL0inxG
74. **Manola**: spotify:artist:5BbO0itGowbSxRpMb5uopK
75. **The Score – The Fugees**: spotify:album:18XFe4CPBgVezXkxZP6rTb
76. **Kendrick Lamar**: spotify:artist:2YZyLoL8N0Wb9xBt1NhZWg
77. **Drake**: spotify:artist:3TVXtAsR1Inumwj472S9r4
78. **Tyler, The Creator**: spotify:artist:4V8LLVI7PbaPR0K2TGSxFF
79. **Vera Fauna**: spotify:artist:6A1ptzbr3ljSMF01esP6G4
80. **Frank Zappa**: spotify:artist:6ra4GIOgCZQZMOaUECftGN
81. **Actuación QGZ en La 2**: https://www.youtube.com/watch?v=ei6cukA3_XY&t=2s
82. **Thom Yorke**: spotify:artist:4CvTDPKA6W06DRfBnZKrau
83. **Led Zeppelin**: spotify:artist:36QJpDe2go2KgaRleHCDTp